

RUTAS AMIGONIANAS

J. ANTONIO VIVES, T.C.



TERCIARIAS CAPUCHINAS

P. Juan Antonio Vives Aguilera, T.C.

RUTAS AMIGONIANAS

HERMANAS TERCIARIAS CAPUCHINAS DE
LA SAGRADA FAMILIA

RUTAS AMIGONIANAS

PROVINCIA SAGRADA FAMILIA
Calle Eixarchs, 9 - 46001 VALENCIA
Teléfono (96) 391 27 03 - Fax (96) 391 27 04

COORDINACION

Hna. M^a Reyes Jimeno G.
Sup. Provincial T.C.

PORTADA

Alvaro Beltrán Bueno

DISEÑO Y FOTOGRAFIA

Hna. M^a Carmen Beltrán B. T.C.

IMPRIME

Impresos Franfer, S.L.

DEPOSITO LEGAL

V-2419-1992

INDICE

	PAG.
PRESENTACIÓN	9
Hna. M ^a Reyes Jimeno G., Sup. Provincial T.C.	
MASAMAGRELL	11
CASA NATALICIA DEL PADRE LUIS AMIGO	11
CALLE LUIS AMIGO	12
IGLESIA PARROQUIAL DE S. JUAN APOSTOL	13
Historia amigoniana	14
Visita al templo	15
Sugerencias para la oración	17
CONVENTO DE LA MAGDALENA	18
Historia amigoniana	18
Visita a la Iglesia	20
Visita a las dependencias	21
Visita a los alrededores	22
Sugerencias para la oración	22
CASA DE LAS TERCIARIAS CAPUCHINAS	24
Visita a las habitaciones-museo	24
Visita a la Iglesia	25
SEPULCRO DEL PADRE LUIS AMIGO	27
Enterramiento de sus familiares	28
Sugerencias para la oración	29
EL PUIG	30
REAL MONASTERIO DE SANTA MARIA	30
Historia amigoniana	31
Visita al Santuario	31
Sugerencias para la oración	32
Visita al Convento	32
Cartuja de Ara Christi	33
Historia amigoniana	33
BENAGUACIL	35
SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE MONTIEL	35
Historia amigoniana	36
Visita a la Iglesia	37
Visita al antiguo refectorio	38
Visita a los alrededores	38
Sugerencias para la oración	39
IGLESIA PARROQUIAL	40

GODELLA	41
CASA-SEMINARIO DE LOS TERCIARIOS CAPUCHINOS	42
Visita a las habitaciones-museo	42
Visita a la Iglesia	44
Capilla de la Virgen de los Dolores	45
Visita a la casa y alrededores	45
Sugerencias para la oración	46
TORRENTE	48
CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE MONTE SION	48
Historia amigoniana	49
Visita a la Iglesia	50
Sugerencias para la oración	51
VALENCIA	52
LA CATEDRAL	53
BASILICA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS	54
VISITA A IGLESIAS	56
Iglesia del Salvador	56
Iglesia de la Puridad	57
Iglesia de S. Lorenzo	57
Iglesia de S. Nicolás	58
Sugerencias para la oración	59
VISITA AL BARRIO DEL CARMEN	60
Calle Caballeros	60
Portal de Valldigna	62
OTROS SITIOS DE INTERES	62
La Lonja	62
Las Escuelas Pías	62
Monumento al P. Luis Amigó	62
Torres de Serrano y de Cuart	62
OLLERIA	64
CONVENTO CAPUCHINO	65
Sugerencias para la oración	66
SEGORBE	68
Realizaciones del Obispo Amigó	69
LA CATEDRAL	70
Claustro y museo	71

IGLESIA DE SANTA MARIA	72
SANTUARIO DE LA CUEVA SANTA	73
Monumento a Fr. Bonifacio Ferrer	73
Visita a la gruta-santuario	74
Sugerencias para la oración	74
CASA DE LAS TERCARIAS EN ALTURA	75
ANTEQUERA	76
CONVENTO DE LOS CAPUCHINOS	76
Sugerencias para la oración	78
ESCALANTE	80
CONVENTO CAPUCHINO DE MONTEHANO	81
Visita al convento y a su iglesia	82
Sugerencias para la oración	83
Paseo por los alrededores	84
SOLSONA	85
Realizaciones del Obispo Amigó	86
LA CATEDRAL	87
Capilla de la Virgen del Claustro	88
Sugerencias para la oración	89
BAYONA	90
CONVENTO CAPUCHINO	91
Visita al Convento	92
Visita a la Iglesia	92
Sugerencias para la oración	93
Alrededores	95
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	96

PRESENTACIÓN

RUTAS AMIGONIANAS

Con profunda alegría vemos hecho realidad un proyecto acariciado por mucho tiempo: disponer de una orientación que, a modo de guía, pudiera servir de ayuda para celebrar el recuerdo, la memoria, la vivencia entrañable de cada uno de los lugares, al menos los más significativos, donde ha quedado indeleble la huella de un hombre de Dios: LUIS AMIGO.

Las Terciarias Capuchinas de la Sagrada familia y los Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, con la publicación de estas «*Rutas Amigonianas*», queremos facilitar un conocimiento mayor de nuestro Fundador, recorriendo los lugares escenario de su nacimiento (Masamagrell), de su vida y actividad pastoral (Valencia, Bayona, Antequera, Montehano, Ollería, Orihuela, Solsona, Segorbe...); algunos otros ligados a su tarea apostólica, aun sin haber vivido (El Puig y los pueblos de la Huerta Valenciana; Torrente, Benaguacil). Y también el Templo donde veneramos el sepulcro del Siervo de Dios en Massamagrell.

El presente volumen nos permite acercarnos a la historia de cada pueblo y ciudad así como a los conventos capuchinos por los que *pasó haciendo el bien* FRAY LUIS DE MASAMAGRELL, y las Diócesis que lo tuvieron como padre y pastor.

Cada visita va acompañada de unas sugerencias para la celebración relacionada directamente con los acontecimientos que allí tuvieron lugar o con la vivencia prolongada de una situación: LA MAGDALENA, convento en donde escribió las Constituciones de sus dos Congregaciones, «*llamada universal a la caridad*»; TORRENTE; «*celebración vocacional*»; SANTUARIO DE MONTIEL -*Tabor amigoniense*- «*envío a la misión*»; IGLESIA DE LA SAGRADA FAMILIA (Masamagrell) «*celebración pascual*».

En cada una de las celebraciones encontraremos sobrados motivos para profundizar el espíritu franciscano, ese espíritu típicamente evangélico, centrado en las Bienaventuranzas y entretejido de sencillez y de humildad, de pobreza y generosidad, de afabilidad, de mansedumbre y de misericordia.

Con mucho cariño ofrecemos esta sencilla guía a cuantas personas se sientan llamadas a un mayor conocimiento de la vida y espiritualidad amigoniense. Y agradecemos profundamente al Padre Juan Antonio Vives A. la redacción del texto que ha hecho posible la publicación de estas *Rutas Amigonianas*.

Que este medio fraterno y vivencial, sirva también de invitación y estímulo a todos los que, atraídos por la persona y la obra de LUIS AMIGO, capuchino, fundador y obispo, un hombre apasionado por Dios y solícito apóstol en favor de los «*pequeños de este mundo*», se sientan llamados a vivir su cristianismo con una mayor exigencia evangélica.

Hna. M^a Reyes Jimeno Gómez
Sup. Provincial T.C.

MASAMAGRELL

Este pueblo de la huerta norte de Valencia, distante unos 13 km. de la capital por la carretera vieja de Barcelona, está situado a 15 m. sobre el nivel del mar y en terreno llano, recibe en regadío las aguas del Turia y limita al Este con el mar Mediterráneo.

Son pocos los datos seguros sobre su primera historia, pero su origen puede cifrarse entre el 400 y 500 de nuestra era.

Desde sus afueras se divisan las ruinas de la antigua ciudad de Sagunto.



Masamagrell constituye el *alfa* y el *omega* de toda peregrinación amigoniana. Aquí nació el Padre Luis Amigó y Ferrer, aquí vivió varios años como Capuchino, desde aquí ejerció su apostolado con la Tercera Orden Franciscana Seglar del que surgirían sus dos fundaciones religiosas, y aquí reposan también sus restos.

CASA NATALICIA DEL PADRE LUIS AMIGO

En la calle mayor, nº 80 se encuentra la Casa donde nació el P. Luis. El mismo nos cuenta así el hecho:

Me dió el Señor, en su misericordia, unos padres muy católicos, llamados don Gaspar Amigó y Chulvi, abogado, hijo de Puzol, y doña Genoveva Ferrer y Doset, de Valencia. Y por hallarse



algún tiempo mi padre de secretario en Masamagrell, nació yo, en dicho pueblo, el día 17 de octubre del año 1854. (OC, 2).

A la altura de los balcones de la casa hay una lápida que dice: *Esta casa natalicia del S.º de Dios Excmo. P. Luis Amigó y Ferrer O.M. CAP. Obispo y Fundador, fue visitada por la peregrinación que con motivo de las Bodas de Oro pontificias de las Terciarias y Terciarios Capuchinos vino a Masamagrell. El Ayuntamiento de Masamagrell a perpetua memoria, año 1952.*

CALLE LUIS AMIGO

Yendo desde la calle Mayor hacia la Iglesia Parroquial de S. Juan, se puede pasar por esta calle, dedicada al P. Luis por el Ayuntamiento de Masamagrell el día 28 de abril de 1908, fecha en la que lo declaró también *hijo predilecto* del pueblo. Es la primera calle dedicada en la geografía universal al P. Amigó.



IGLESIA PARROQUIAL DE S. JUAN APOSTOL

Es uno de los más ámplios templos de la Provincia. Por sus dimensiones y esbeltez se la denomina *la catedral de la huerta*. Su estilo es neoclásico, con tres naves y crucero.

Como se indica en la fachada principal -en un adorno existente entre las columnas corintio-salomónicas- su fábrica se dió por finalizada el año 1767.



Su interior, preciosamente adornado en tiempos del P. Luis, poseía, entre otros, un hermoso altar, levantado por los terciarios franciscanos seculares, con una estatua de S. Francisco y con lienzos de S. Luis de Francia y Santa Isabel de Hungría (OC, 60). Pero este altar, junto con otras muchas obras de arte fue destruido durante la guerra.

Actualmente, el templo presenta de nuevo un aspecto admirable, gracias a las sucesivas mejoras de que ha sido objeto. Dignos de mención son:

- los retablos del altar mayor y de Ntra. Sra. del Rosario, patrona de la Villa, con pinturas de Juan Soler Blasco.
- los altares de la Virgen, de la Inmaculada y de la Purísima, cuyas imágenes fueron esculpidas por Vicente Bellver, José M^a Posada y Carmelo Vicent, respectivamente.
- y las pinturas de paredes, techo y cúpula, obra del afamado artista D. Juan Bautista Celda Visitación, sacerdote nacido en el pueblo, Párroco por varios años de esta Iglesia y gran devoto del P. Luis.

Historia Amigoniana

Son muchos los hechos que unen este templo con la historia amigoniana, pero, entre ellos, sobresalen por su especial significado:

- *Bautismo del P. Luis Amigó:*

Desde luego y sin pérdida de tiempo -nos cuenta él mismo- dispusieron mis buenos padres fuese regenerado en las aguas del Santo Bautismo y me pusieron bajo la protección de la Santísima Virgen y del Patriarca San José, dándome por nombre el de José María (OC, 4).

- *Consagración del templo:*

Me propuse -dice- consagrar la iglesia parroquial de Masamagrell, en la que fui yo bautizado y deseaba haber sido consagrado. Expuse, pues, mis deseos a las autoridades eclesíasticas y civil de la población, que recibieron la idea con sumo gozo y complacencia. Con esta conformidad, pues, y la venia del Prelado Diocesano, tuve la gran satisfacción de consagrar dicha Parroquia el día 1 de mayo de 1908.

- *Exéquias del P. Luis:*

El día 2 de octubre de 1934, por la tarde, -escribe el P.J. Bautista de Ardeles- se trasladó el cadáver del P. Luis a la Iglesia Prioral de Masamagrell. El día 3 celebró las exéquias de pontifical el señor Arzobispo de Valencia y, seguidamente se procedió al traslado del cadáver a la iglesia de las Terciarias Capuchinas (OC, 246-247).



• Y la clausura del proceso apostólico para su beatificación y canonización, que tuvo lugar el 9 de octubre de 1982.

Visita al templo

De especial interés para el visitante amigoniano son:

• *La Pila Bautismal*. Entrando por la puerta principal del templo, se encuentra, a mano derecha la pila bautismal en la que fue bautizado el P. Luis Amigó. Esta pila, sustituida antes de la guerra por otra más grande y elegante, se salvó de la destrucción al quedar abandonada y olvidada en la torre de la Iglesia.



Una lápida colocada en la pared recuerda el bautismo del P. Luis y reproduce el acta del hecho.

• *Sepulcro de Carmen Pichastor*. Al lado de la capilla bautismal se encuentra el sepulcro de esta sencilla mujer, terciaria franciscana seglar, que dedicó su vida a la atención y cuidado de los pobre. Gran devota del P. Luis, visitaba diariamente su sepulcro y se encomendaba a él en todas sus dificultades.

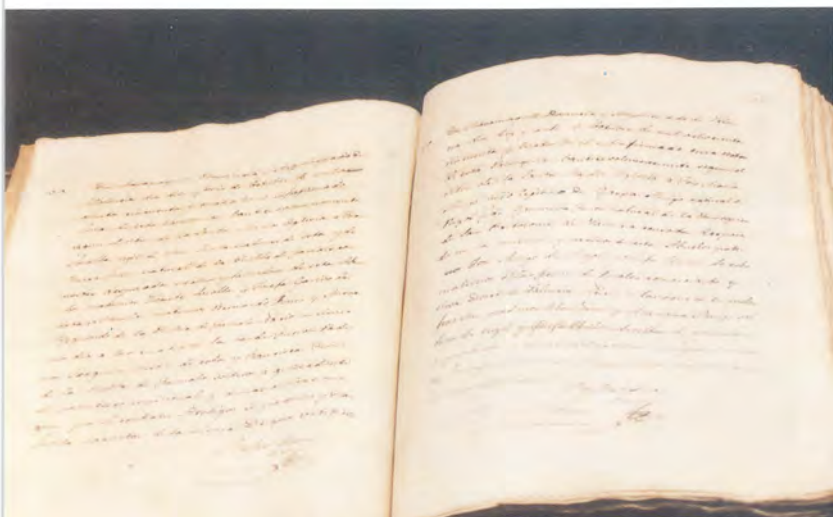
• *Pinturas amigonianas*. En la iglesia existen varias pinturas dedicadas al P. Amigó, obras todas ellas de D. Juan Celda. Una de ellas se encuentra en la cúpula.

Caminando desde el altar mayor hacia la sacristía, se puede apreciar la pintura titulada *La Consagración*. En ella aparece en el centro la figura del P. Luis, revestido de pontifical, en el acto de la consagración del templo. A la derecha del P. Luis se ve la figura del P. Francisco de Orihuela, obispo entonces de Santa Marta, en Colombia. Es la manera con la que ha querido el autor unir, en el espacio y en el tiempo, a dos hermanos en religión, en afecto y en espíritu. Significativo es también el autorretrato del artista que se sitúa a la izquierda del Consagrante.

Ya dentro de la sacristía se puede apreciar otros cuadros del P. Luis.

• *Acta bautismal*. En la misma sacristía, y en una urna hecha ex-profeso, se puede contemplar el acta original del bautismo del P. Luis Amigó. Dicha acta se salvó de forma providencial, pues, destruidos muchos de los libros del archivo parroquial, el único que se conservó, de entre los años cercanos al nacimiento del P. Luis, fue precisamente el que contiene su acta.

Aprovechando la estancia en la sacristía, es interesante admirar el tesoro del templo entre cuyos objetos se conservan algunos relacionados directamente con el P. Luis.



Sugerencias para la oración

Por tratarse de la Iglesia en la que fue bautizado el P. Luis, podría pensarse en una celebración de carácter bautismal. Y pudiera consistir:

- en una renovación de las promesas bautismales alrededor de la pila en que recibió él las aguas del bautismo.
- o, en una celebración más pausada de la Palabra de Dios o de la Eucaristía.

En todo caso, se proponen aquí, a título de sugerencia, estos textos:

a) *De la Sagrada Escritura:*

Rom. 6,3-11; Rom. 8,28-32; 1Co.12,12,-13; Gal.3,26-28; Ef.4,1-13; Col.3,9b-15; 1Pe.2,4-5,9-10; Mt.28,18-20; Mc.1,9-11; Mc.12,28b-34; Jn.3,1-6; Jn.4,5-14; Jn.7,37b-39a; Jn.15,1,11; Jn.19,31-35; Gal.5,13-25.

b) *De los escritos de Luis Amigó (OC, 559.1196.1340):*

Mi primer y fundamental consejo es, amados hijos, el que conservéis siempre incólume la fe, don inapreciable que infundió en nuestras almas el divino Espíritu al ser regenerados por las aguas del Bautismo.

Y porque nuestra alma y nuestro cuerpo han sido investidos de Cristo, teniendo su espíritu, debe nuestro corazón estar poseído de los mismos afectos del Verbo hecho carne y penetrarse de sus mismos sentimientos, esto es, de su caridad inagotable, de su humildad profunda, de su dulce modestia, de su mortificación, de su piedad y de todas las virtudes cuya práctica El, como Maestro, vino a enseñarnos, para poder decir con el Apostol que Cristo vive con nosotros.

Fieles, pues, a las obligaciones que en nuestro bautismo contrajimos, hemos de apartarnos del mal y practicar el bien, que consiste en hacer la voluntad de Dios, que nos manda



cumplir sus divinos preceptos y conformar nuestra vida con la de nuestro divino modelo Jesús.

A la salida del templo, a un lado de la plaza, hay un monumento dedicado al P. Luis Amigó, *Apóstol de la juventud extraviada*, con ocasión del 1^{er} Centenario de su nacimiento.

CONVENTO DE LA MAGDALENA

Alrededor de una antigua ermita en la que, durante el siglo XVI, hizo vida penitencia la Venerable Dominga de Torres, se fundó en el año 1596, a instancias y con el apoyo de S. Juan de Ribera, este Convento de Capuchinos. Fue su iniciador S. Lorenzo de Brindis, y, entre sus moradores más antiguos, se cuenta también el Beato Diego de Cádiz.

Con la exclaustación, el convento y sus posesiones pasaron a manos de seculares. Vueltos los capuchinos a España, el día 4 de octubre de 1879 se instalaron de nuevo en él.

Actualmente el convento está restaurado y ha recuperado la sencilla elegancia de sus mejores tiempos.

Historia amigoniana

El Padre Luis llegó a este convento en los primeros días de agosto de 1881 y permaneció en él hasta finales del año 1889. Durante estos ocho años afrontó con valentía y buen talante las dificultades provenientes de la escasez de comida y de la epidemia del cólera, y ejerció sucesivamente el cargo de vicemaestro de novicios y, desde el 10 de marzo de 1885, el de Guardián.



También durante este tiempo, desplegó un incansable apostolado con la Tercera Orden Franciscana Seglar del que surgieron, como fruto maduro, sus dos Congregaciones.

Entre enero de 1903 y diciembre del siguiente año, el P. Luis residió de nuevo en la Magdalena ejerciendo esta vez el cargo de Vicario.

Aparte de lo señalado y de otros hechos que se resaltarán durante la visita al convento, hay tres acontecimientos que unen, de manera particular, este lugar a la historia amigoniana:

- *Las Constituciones de las Terciarias y Terciarios Capuchinos, que fueron escritas aquí:*

El progreso, siempre creciente de la Tercera Orden seglar - escribe el P. Luis- y el deseo de mayor perfección de algunas almas que querían consagrarse a Dios, me impulsaban ya mucho tiempo a intentar la fundación de una Congregación de Religiosas Terciarias Capuchinas, y, creyendo ser voluntad de Dios, empecé a escribir a este fin unas Constituciones, implorando para ello el auxilio divino (OC, 68).

Considerando yo -escribe más adelante- lo mucho que debía agradar al Señor el progreso siempre creciente de la Tercera Orden, aumentada hacia poco con la fundación de la Congregación de Religiosas Terciarias, se me fijó la idea de completar la obra con la fundación de una Congregación de Terciarios Capuchinos. Consideré esto como voluntad de Dios, y desde luego empecé a ocuparme en redactar unas Constituciones (OC, 83).

- *La profesión de las primeras Terciarias Capuchinas:*

A las tres Madres antiguas -cuenta el P. Luis- les dí la profesión de votos perpétuos en nuestro Convento de la Magdalena el día 1º de mayo del año 1885, a fin de que estuviesen ya profesas el día de la instalación canónica (OC, 74).

- *La vestición de hábito de los primeros Terciarios Capuchinos:*

Diez días antes de la festividad de Nuestra Madre de los Dolores, que aquel año fue el 12 de abril de 1889 se retiraron a nuestro convento de la Magdalena los jóvenes pretendientes a hacer Ejercicios. Por fin llegó el deseado día y por la mañana tuvimos Misa solemne con sermón. Por la tarde, expuesta su Divina Majestad, se cantó un solemne trisagio y sermón, reservando luego al Señor, y procedí a vestir el santo hábito a los nuevos Religiosos. La nueva Comunidad permaneció en nuestro Convento de la Magdalena hasta el Domingo de Ramos por la tarde, en cuyo día, en solemne procesión, se trasladó a la Cartuja de Ara Christi del Puig (OC, 108.111.112).

Estos acontecimientos, y en particular el primero hacen, de la Magdalena, como el Fontecolombo amigoniano, como su *santuario de la identidad*.



Visita a la Iglesia

La iglesia es coetánea del convento y fue edificada entre 1596-1597. Cuenta con una espaciosa nave central y otras dos laterales más reducidas. Entre las imágenes que tiene es digna de mención la de la Divina Pastora.

Antes de entrar al templo por su puerta principal hay un patio semicircular con cipreses y bancos de piedra y en la fachada de la iglesia aparecen ocho cerámicas, una representando a María Magdalena, patrona del Convento, y las otras siete relativas a los dolores de la Virgen.

En el interior, son dignos de mención:

- *El Sepulcro del P. Francisco de Orihuela*, compañero y gran amigo del P. Luis Amigó que falleció en este Convento, después de ser Obispo de Santa Marta (Colombia) (OC, 150). Cerca del sepulcro hay un pequeño museo dedicado al P. Francisco, en el que puede apreciarse también algún objeto perteneciente al P. Luis.

- Las imágenes de la Virgen coronada por la Santísima Trinidad, la de S. Francisco, la de la Purísima, la de S. Juan de Ribera y, especialmente, la de la Divina Pastora. (*Es una pena que no se nos haya conservado la imagen de la Virgen de los Dolores en cuyas manos puso el P. Luis las Constituciones de los Terciarios Capuchinos.* (OC, 105).



Visita a las dependencias

Saliendo de la Iglesia por la sacristía, se entra en las dependencias propias del Convento.

En el piso superior, merece especial atención la celda que habitó el P. Luis durante los años que fue guardián y en la que escribió las Constituciones de sus dos Congregaciones. En la restauración del convento se ha conservado esta habitación en su aspecto original.

En la planta baja se puede contemplar:

- *El claustro que conserva todo el sabor de sencillez y de austeridad, propio de la Orden Capuchina.*

- *El comedor, donde repetidamente experimentó el P. Luis la mano providente de un Dios que no abandona a los que confían en él:*

Un día -cuenta el P. Luis al respecto- próxima ya la hora de la comida, avisó el despensero al Padre Guardián que no tenía pan suficiente para la comunidad; a lo que el Padre le dijo: «ahora bajaré yo al refectorio con el Padre Luis y repartiremos el pan que haya»; lo que hicimos poniendo un pedacito de pan para cada uno. Y como lo único que podemos pedir, si nos falta, es pan y agua, era de esperar que a poco de empezar a comer empezarían a levantarse a pedir pan. Por ello, me decía el P. Guardián: «Hoy va a ser una risa lo que sucederá en el refectorio»; pero ¡cual no sería nuestra admiración viendo que todos comían y que nadie pedía pan!... dimos una vuelta al refectorio terminada la comida y aún hallamos en muchos de los puestos algún mendrugo de pan. ¡Bendita sea la providencia y misericordia del Señor (OC, 67.82.91.92).

- *El mural de Oteiza. Se trata de un mural de grandes*

dimensiones, realizado en cerámica por el afamado artista P. Oteiza, capuchino. El tema central del mural versa sobre el Convento de la Magdalena. En uno de sus extremos aparece la figura del P. Luis Amigó con los textos constitucionales de sus Congregaciones y una alegoría sobre estas. También aparece la figura del P. Francisco de Orihuela con una alegoría a la obra misional capuchina que se irradió desde este convento.

Visita a los alrededores

Saliendo de las dependencias por la parte posterior del convento, lo primero que se puede visitar es la *antigua Ermita*, completamente restaurada, a cuyo derredor se construyó el primitivo convento.

Al fondo se encuentra el antiguo y recoleto *cementerio de los frailes* en el que está enterrado el P. Ambrosio de Benaguacil y el P. Francisco de Valencia, uno de los compañeros primeros del P. Luis en su aventura capuchina.

Al lado del convento y cruzando la calle, se accede a la *Montañeta*. Estos terrenos fueron regalados a los capuchinos hacia 1647 como agradecimiento a los grandes servicios que prestaron los religiosos a los habitantes de Masamagrell a raíz de la peste bubónica. Con la exclaustación pasaron a manos de los seglares y fueron recuperados en 1886, siendo Guardián el P. Luis, gracias a su empeño y a la generosidad del capuchino exclaustado P. Vicente Gironés.

En la Montañeta puede reconocerse aún el Via Crucis levantado originalmente por iniciativa del mismo P. Luis Amigó (OC, 89-90).

Sugerencias para la oración

El ambiente de la Magdalena invita a la oración. El visitante puede aprovechar la ocasión de escuchar a Dios en el silencio y alabarle junto con la naturaleza.

Por el especial significado que tiene la Magdalena dentro de la historia amigoniana, la oración personal o comunitaria, pudiera tener un especial carácter vocacional, de aprecio de la propia identidad.

Como textos de meditación se sugieren estos:

a) *De la Sagrada Escritura:*

Gn.12,1-4a; 1Sam.3,1-10; Ct.8,6-7; Jr.1,5-10; Jr.20,7-12; Rom.12,1-13; 1Co.13,1-13; 1Jn.4,7-16; Mt.16,24-27; Mt.19,16-26; Mc.3,31-35; Jn.12,24-26; Jn.15,9-17.

b) *De los escritos de Luis Amigó:*

- Llamada universal a la caridad (OC, 2359.1153.2359).

La caridad es, según el apóstol S. Pablo, el complemento de la ley y como el alma de las demás virtudes.

Es tan grande su valor que todas las virtudes, dones y gracias palidecen en su comparación. A la manera que en la naturaleza al ocultarse el sol toda forma desaparece, queda velada la hermosura de los seres, se retira el vigor de los mismos y amortigua su vida, así los dones más sublimes pierden su esplendor, las virtudes quedan estériles y queda el alma en una soledad espantosa, sin luz, sin calor y sin vida cuando le falta la caridad.

Sin la caridad no hay perfección posible, como lo indica S. Pablo: aunque distribuyese mis bienes entre los pobres y entregase mi cuerpo a las llamas, si me falta la caridad, de nada me serviría.

- Aprecio de la propia santidad (OC, 2359.1920.1735.1835).

Los diversos institutos religiosos que hermocean la Iglesia de Dios, se consagran de un modo especial a la práctica de la caridad, aunque no todos la ejerzan del mismo modo.

Y puesto que hay muchos caminos para ir a Dios, cada uno prosiga con intención irrevocable el que una vez comenzó.

El Señor os tiene ya trazado en la Regla y Constituciones el camino que debéis seguir para su glorificación, salvación de muchas almas y santificación de la vuestra. Sed fieles observadores, pues, de vuestra Regla y Constituciones.



CASA DE LAS TERCIARIAS CAPUCHINAS

Está situada en la misma plaza de la Iglesia Parroquial de S. Juan Evangelista. Sus orígenes se remontan al año 1885, el mismo de la fundación de las Terciarias Capuchinas.

El P. Luis Amigó, encarnando las actitudes del Buen Samaritano se detiene junto al dolor del desamparado y le ofrece una ayuda eficaz. Él mismo nos cuenta así los inicios de esta obra:

Pasada la epidemia del cólera se vio que quedaban muchos niños sin amparo por haber muerto sus padres, y movido yo a compasión pensé en que podríamos recogerlos; y al efecto, pregunté a la Madre Angela, que aún se hallaba la pobre muy débil, si se veía con ánimos para cuidar aquellos niños si los recogíamos en una casa; y llena ella de celo y movida de caridad, se ofreció a ello muy gustosa. Sin pérdida de tiempo, alquilamos la casa llamada del Castillo. Salimos luego por la población a recoger algunos muebles que nos ofrecieron y con varias limosnas compramos algunos jergones, mantas..., y sin contar con más recursos, pero confiados en la Divina Providencia, que mantiene hasta las aves del cielo, abrimos el Asilo el día 9 del mes de agosto del mismo año 1885 (OC, 86).

Esta casa, por su origen y desarrollo, tiene un significado especial para toda la familia amigoniana y de modo particular para las Terciarias Capuchinas. Aquí se formaron en el espíritu de amor, abnegación y sacrificio las primeras generaciones de la Congregación y desde aquí iniciaron su expansión misionera por el mundo. El 5 de febrero de 1905 salía el primer grupo de misioneras rumbo a la Guajira colombiana (OC, 165) y el 3 de noviembre de 1929 el P. Luis despedía emocionado, en esta misma casa, a las que se dirigían a China. Entre una y otra fecha, muchas otras Hermanas se embarcaron desde aquí en la aventura misionera.

Visita a las habitaciones-museo

En el primer piso de la parte antigua, se conservan, acondicionadas con muebles de la época, las habitaciones que ocupaba el P. Luis Amigó cuando venía, con cierta frecuencia, a esta casa. Fue justamente en estas habitaciones donde pasó los primeros días de su última enfermedad, antes de ser trasladado a Godella.

En estas mismas habitaciones fueron también depositados y tratados sus restos durante la exhumación que se hizo de ellos en 1983.

Dentro de las vitrinas colocadas en estos aposentos se pueden

contemplar, además, diversos recuerdos del P. Luis: ornamentos que usó, unas gafas, su pequeña máquina de escribir... y algunos de los instrumentales usados en el tratamiento de su cuerpo durante la exhumación.



Visita a la Iglesia

La fábrica de la Iglesia -hermosa en su sencillez y recoleta en sus dimensiones- se conserva tal cual la proyectó y conoció el P. Luis Amigó. No se puede decir lo mismo de sus altares que se remontan a la posguerra.

La construcción de este templo nos lo narra así el P. Luis:

Era en mí muy grande y antiguo ya deseo de poder construir en el Asilo de Masamagrell un templo a la Sagrada Familia. No parece sino que esperase yo contra toda esperanza, porque ni la Congregación tenía recursos para ello, ni menos yo; y, sin embargo me formaba mis ilusiones y me complacía en echar mis medidas del terreno. Al llegar el inesperado acontecimiento de mi Consagración Episcopal, revivió en mí el deseo de la construcción de la iglesia. Llegado el año 1916 creí podría empezar a realizar ya mi pensamiento y me entendí con un religioso franciscano llamado Fray Maseo. Dispuesto todo, se designó para bendecir y colocar la primera piedra el día 30 de noviembre



de dicho año 1916, oficiando yo de Pontifical.

Terminadas las obras de la iglesia, el 18 de enero de 1918 la consagré con toda solemnidad y celebré en ella la primera Misa. Al día siguiente, que se rezaba entonces de la Sagrada Familia, se cantó solemne Misa, oficiando yo en ella de Pontifical, con lo que quedó ya inaugurada la iglesia por tanto tiempo deseada (OC, 212.213.215.216.225.226).

En el templo es especialmente interesante la *imagen de la Sagrada Familia* que lo preside como titular. Es reproducción exacta de la que fue destruida en 1936 y que respondía a estos deseos del P. Luis Amigó:

Un día, me mostraron una estampa de la Sagrada Familia, en

la que el Niño Jesús estrechaba en sus brazos la Cruz y la Santísima Virgen y San José le miraban con tristeza; la Señora con su Corazón atravesado con siete espadas. Quedé prendado de esta estampa y la entregué a la Madre Patrocinio, diciéndole: «Guárdela bien porque si algún día quiere el Señor se haga la iglesia, la imagen de la Sagrada Familia deberá ser de esta forma, pues que en ella están simbolizadas nuestras dos Congregaciones». A últimos del año 1918, juzgando yo ser ya hora de encargar la imagen de la Sagrada Familia, pedí a la Madre Patrocinio la estampa que le dí a guardar. Pero, ¡cual no sería mi sorpresa y disgusto al decirme que no la tenía y que creía que la guardaba yo!. Cuando me disponía a encargar la imagen dando al escultor una idea de lo que yo deseaba, me entregó dicha Madre la misma e idéntica estampa a la extraviada, hallada por Sor Encarnación de Torrente, estando barriendo una de las dependencias. He querido consignar todo esto porque lo consideré como un caso prodigioso, por el que mostró el Señor ser de su agrado la construcción de la estatua de la Sagrada Familia en la forma que yo deseaba y como, gracias a Dios, se ejecutó. (OC. 213.224).

SEPULCRO DEL PADRE LUIS AMIGO

En la zona posterior de la Iglesia se encuentra el sepulcro del P. Luis Amigó, meta de toda peregrinación amigoniana. El mismo P. Luis escogió personalmente este lugar de enterramiento, como lo cuenta en sus escritos:

En el trasagrario de la iglesia construí también un panteon en el que deseo descansen mis restos mortales cuando el Señor determine sacarme de este mundo, para que las Religiosas y las Asiladas me tengan más presente en sus oraciones. Y quiero que en la lápida de mi sepulcro, después del nombre y fecha de defunción se grabe en estas palabras: HOMO HUMUS, FAMA FAMUS, FINIS CINIS.

Este epitafio -que traducido al castellano sería: *El hombre es tierra, la fama humo, el final ceniza-* nos muestra el espíritu pascual de un hombre que, al decir de los testigos, «vivía colgado de la mano de Dios y con la esperanza puesta en el cielo».

El sepulcro, respetado providencialmente durante el tiempo de la contienda civil española, se mantuvo intacto hasta el año 1983 cuando se exhumaron los restos del P. Luis para su reconocimiento y tratamiento. Inhumados de nuevo los restos, el sepulcro ha conservado en todos sus detalles el aspecto original.



Enterramiento de sus familiares.

Saliendo del sepulcro, se encuentra a mano derecha una pequeña escalera que conduce a una cripta que el P. Luis mandó construir para reunir allí los restos mortales de sus allegados.

En esta cripta están enterrados sus padres y abuelos -excepción hecha de su abuela paterna, cuyos restos no pudo localizar- y sus hermanos (OC, 225). También está enterrada D^a Josefa Giménez Sién, gran benefactora del P. Luis, con cuyo legado pudo éste levantar el templo de la Sagrada Familia que hay en esta Casa (OC, 178.214.225).

Bajando o subiendo de la cripta, se puede apreciar un pequeño boquete. Corresponde al intento que hubo, al poco de iniciarse la guerra, de profanar el sepulcro del P. Luis. El entonces alcalde de Masamagrell desviando la atención de los asaltantes hacia otros asuntos más urgentes, salvó el sepulcro de su destrucción. Posiblemente recordó entonces el alcalde las palabras que le dirigió el P. Luis en su lecho de muerte: «Ya ve, señor alcalde, aquí estoy esperando entregar mi alma a Dios y mi cuerpo al alcalde de Masamagrell».

Sugerencias para la oración

El sepulcro del P. Luis Amigó invita a que la oración tenga aquí un carácter eminentemente pascual.

¡El P. Luis Amigó, vive! Vive en Dios y vive también en el hoy de la historia a través de su testimonio de vida y a través del carisma transmitido a sus seguidores. Ante sus restos, todo seguidor del espíritu amigoniano se siente comprometido a recoger su testigo y a asumir su legado de buscar y atender a quien anda perdido y está en necesidad.

Sería, por ello, interesante que todo peregrino se concediese un cierto tiempo de oración personal ante el sepulcro, y que la peregrinación en cuanto tal realizase una celebración litúrgica.

Tanto para la reflexión personal, como para la celebración, se sugieren estos textos:

a) *De la Sagrada Escritura:*

Is. 40,9-11; Jr. 23,1-5; Ez. 34,2-10; Ez. 34,11-23; Ez. 34,23-31; Miq. 4,6-8; Sal. 23; 1Co. 13; Filp. 2,5-9; 1Pe. 5,2-4; Mt. 18,12-15; Lc. 10,29-37; Lc. 15,1-10; Lc. 15,11-31; Jn. 10,1-10; Jn. 10,11-18; Jn. 14,12-21.

b) *Del testamento espiritual del P. Luis Amigó (OC, 1831.1832):*

Tened grande estima, queridos hijos e hijas, de vuestra madre la Congregación, en la que tan vasto campo os presenta el Señor para trabajar por su gloria en la educación de la juventud, haciendo que conozcan al Señor para que conociéndole le amen y le sirvan. Y si acontece que se apartan del redil del Buen Pastor, vosotros, a quienes El ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor. Y no temáis parecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habéis de poner para salvar la oveja perdida; ni os arredren zarzales y emboscadas con que tratará de envolveros el enemigo.

Pero, para haceros dignos de tan alta misión, habéis de procurar, amados hijos e hijas, formar muy bien vuestro espíritu y conformar vuestra vida a la del modelo que el Señor nos presenta en el Seráfico Padre San Francisco. Imitándole en su humildad profunda, en su amor a la santa pobreza, en el celo por la salvación de las almas y en su vehemente amor a Dios.

EL PUIG

Vecino a Masamagrell y en un paraje natural muy similar, se encuentra el Puig.

Este pueblo está unido a la historia amigoniana a través de dos antiguos centros de espiritualidad situados en su enclave: *El Real Monasterio de Santa María* y *la Cartuja de Ara Christi*.



REAL MONASTERIO DE SANTA MARIA

Construido sobre una colina (*Puig*, en valenciano), El Real Monasterio es perfectamente divisible.

Su origen se remonta al año 1237, cuando S. Pedro Nolasco, mientras las tropas de Jaime I asediaban Valencia, encontró debajo de una campana, y en el lugar preciso que le señaló un reguero de estrellas, la imagen de la Virgen que aquí se venera.

El monasterio comprende dos elementos distintos: la *Iglesia-Santuario* y el *Convento*, que constituyen una grandiosa mole rectangular flanqueada por cuatro macizos torreones.

De la primera Iglesia, edificada en 1238 por Jaime I, sólo se conserva la portada situada en la parte lateral. El templo actual, iniciado en 1300, es gótico y consta de tres naves con bóvedas de crucería sostenidas por robustas pilastras.

El Convento que ahora conocemos se empezó a construir en 1588, con la bendición de S. Juan de Ribera.

Historia amigoniana

Este armónico conjunto se relaciona con la historia amigoniana a través del Santuario:

Aprovechando el fervor y entusiasmo de la Tercera Orden - escribe el P. Luis Amigó- pensé en organizar una peregrinación al Santuario de Nuestra Señora del Puig, con el fin de aumentar la devoción a la Santísima Virgen que, no obstante ser Patrona del Reino, tan olvidada la tenían los valencianos. Comunicué mi pensamiento a todas las Congregaciones, y todas ellas respondieron acogiéndolo con grande júbilo y ofreciéndose en todo. Empezamos, pues, los trabajos de organización, y, obtenidas las licencias, se llevó a cabo ésta el 25 de mayo de 1884. La peregrinación partió de Masamagrell y los peregrinos se calcularon en cerca de cinco mil. Como recuerdo de la peregrinación regalamos a la Santísima Virgen una bandera que llevé yo gran parte del trayecto (OC, 63.64).

El P. Luis organizó y acompañó, al menos, otras dos peregrinaciones a este Santuario. Una tuvo lugar el 13 de octubre de 1886 (OC, 89) y la otra con siete mil peregrinos, el día de San Miguel del año 1889. A esta última asistieron ya los religiosos Terciarios Capuchinos.

Visita al Santuario

Aparte de la esbeltez propia del templo gótico, cuyo original esplendor ha sido recuperado en la nave central, son dignas de mención:

- Las capillas laterales de la Iglesia, en las que se pueden apreciar distintos enterramientos y obras de arte, como: el sepulcro del capitán D. Bernardo Guillem del siglo XIV; el retablo gótico de la Inmaculada, obra de Vicente Rodríguez; la monolítica pila bautisma y las dos tablas del maestro Borrás; la reja del Coro, forjada en 1514 por Esteban Giner, y el retablo de S. Roque, del siglo XVII.

- La *Capilla Mayor*, meta de nuestra visita, en la que se venera la *Imagen de Nuestra Señora del Puig*. Esta imagen -ejemplar precioso, en marmol, de la estatuaria bizantina del siglo VI- fue restaurada después de la profanación de 1936 y fue coronada canónicamente como Reina de las tierras valencianas, el día 9 de octubre de 1954.

Sugerencias para la oración

El templo, y la manera especial la Capilla Mayor, invitan al visitante a que, unido a María, entre en relación con Dios.

Además de la reflexión personal, se sugiere, al peregrino la recitación de esta oración mariana compuesta por el P. Luis Amigó:

Santísima Virgen María que, cual Pastora solícita, dejando las noventa y nueve ovejas fieles en el aprisco, corréis tras la que va de precipicio en precipicio, haced que los espíritus que forman el coro de los Angeles y que os sirven en este misterio, no cesen en su empeño de ilustrar y amonestar a los extraviados hasta que, por Vos que sois el refugio de pecadores, sean conducidos al redil del Buen Pastor (De la novena a la Virgen de la Fe).

Para el caso en que se quiera realizar una celebración más pausada con carácter mariano se anotan los siguientes textos bíblicos:

Cant.4,6-9.12-15; Is.9,1-3.5-6; Zac.2,14-17; Gal.4,4-7; Ap.21,1-5a; Mt.2,13-14; Mt.12,46-50; Lc.1,26-38; Lc.1,39-56; Lc.2,41-52; Jn.2,1-11; Jn.19,25-27.

Visita al Convento

Los peregrinos que lo deseen, pueden aprovechar su estancia aquí para visitar también el convento-monasterio. Los padres mercedarios, moradores y guardianes del mismo, desde 1240, facilitan y orientan dicha visita.

CARTUJA DE ARA CHRISTI



Gracias a la donación de terrenos que había hecho a la Cartuja de Porta Coeli, D.^a Elena Roig, llegaron aquí los primeros monjes en 1585.

Los orígenes de esta Cartuja estuvieron plagados de dificultades por la escasez de rentas y por lo insalubre del terreno.

En el año 1602 se puso la primera piedra y las obras comenzaron dieciocho años más tarde con planos que se elaboraron teniendo como modelo la Cartuja de Aula Dei (Zaragoza).

A partir de 1640 -año en que se bendice e inaugura el templo- comenzó esta Cartuja a tener verdadero auge y renombre. Hoy en día, se encuentra en ruinas y su acceso al público no está permitido. Pero sus deterioradas construcciones de piedra elaborada -como su sobrio y majestuoso claustro- testifican aún el esplendor de los mejores tiempos.

Observándola desde fuera, se puede apreciar la elegancia de la fábrica de la iglesia coronada por su señorial cúpula.

Historia amigoniana

Con la desamortización de 1835, la Cartuja queda abandonada y fue vendida por el gobierno.

Cuando, a principios de 1889, el P. Luis Amigó, estaba buscando un sitio donde establecer la ya próxima fundación de

La Congregación de Terciarios Capuchinos, la propietaria se la cedió gratuitamente.

El 14 de abril de 1889, domingo de Ramos, los primeros religiosos amigonianos fueron acompañados procesionalmente desde el Convento de la Magdalena hasta esta Cartuja que se convertía así en la primera casa de la naciente Congregación. Aquí permanecieron hasta el 31 de octubre del mismo año, en que se trasladaron a Torrente.

Los tiempos de la Cartuja fueron difíciles y purificadores para los Terciarios Capuchinos como recuerda el P. Luis:

Muchos eran los que en sus principios solicitaban ingresar en la Congregación. Varios, sin embargo, retrocedían también del camino emprendido por hacérseles pesada la austeridad de la vida religiosa y muy duros los efectos de la santa pobreza, pues en sus principios hubo de sostenerse la Congregación de la limosna que pedían los religiosos mientras no pudieron ganarse el sustento con su trabajo (OC, 114).

Además, en el mes de septiembre de 1889, las fiebres palúdicas, endémicas en aquella región por la proximidad de los arrozales, se recrudecieron tanto, que llegó a ser una verdadera epidemia. Y de tal modo atacó esta enfermedad en la Comunidad, que pocos se libraron de ella; siendo esto motivo de que algunos religiosos hubieron de dejar el hábito y de que entrase entre ellos el desaliento (OC, 118).

BENAGUACIL

Saliendo de Valencia por la carretera que conduce a Liria y Ademúz, se llega a Beneguacil, distante 20 Km. de la capital.

Su paraje -aunque situado ya fuera de la huerta y en las estribaciones de la baja montaña valenciana- posee una magnífica vega bañada por las aguas del Turia.

Los orígenes de Beneguacil se pierden un poco en la historia. Al parecer existió aquí un enclave romano. Lo cierto es que en tiempo de los árabes el pueblo se afincó como tal, y, a partir de la conquista de Valencia por el rey D. Jaime, en 1238, fue afianzando su identidad.

Las relaciones del pueblo con la historia amigoniana son fuertes y de primera hora. Antes incluso de la fundación de las Terciarias Capuchinas, el P. Luis Amigó había reorganizado aquí la Tercera Orden Franciscana Seglar.

SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE MONTIEL

Levantado en la falda oriental del monte llamado *Montiel*, el



Santuario es una atalaya desde cuyos balcones naturales se divisa la polícroma vega del Turia que, cada vez más amplia, se extiende hasta el mar.

La historia del Santuario comienza propiamente el 4 de diciembre de 1620, fecha en que el pastor Graciano, atraído por un resplandor, encuentra una pequeña imagen de la Virgen.

En mayo de 1644 se colocó la primera piedra de la Ermita y el 4 de diciembre de 1651, finalizadas las obras, fue bendecida y se instaló en ella definitivamente la imagen aparecida que el pueblo había acompañado en procesión desde la Iglesia parroquial.

El primer monasterio existente junto a la Ermita fue fundado por el capuchino Ambrosio Rueda (P. Ambrosio de Benguacil) en 1851 y reunió en él algunas piadosas mujeres con el objeto de atender al cuidado y culto del Santuario. Estas mujeres -que formaban una especie de *Beaterio*, pero que no eran Congregación religiosa- fueron expulsadas en 1855 a raíz de la guerra carlista. Pasados los años, algunas de ellas regresaron al Santuario en 1881.

Durante la guerra civil española el Santuario fue abandonado y quedó en ruinas. En 1949, afrontando grandes sacrificios y penalidades, la Madre Manuela de Almoines, Terciaria Capuchina, emprende la reconstrucción.

Historia amigoniana

Un día en que el P. Luis Amigó se encontraba en Valencia, en casa de sus familiares, se presentaron tres de las hermanas residentes en el Santuario de Montiel y le dijeron: *Sabemos que está escribiendo unas Constituciones para la fundación de una Congregación de Religiosas Terciarias Capuchinas, y como nosotras somos de las fundadas por el Rvdo. P. Ambrosio de Benaguacil en el convento de Montiel, y no tenemos vida legal, ni Regla, ni Constituciones que nos rijan, venimos a suplicarle nos tome bajo su protección y seamos nosotras la base y fundamento de la Congregación que intenta fundar* (OC, 69). Estas palabras le hicieron recordar el P. Luis las que un día le dijo en Bayona el P. Ambrosio: *Chiquet, tú te encargarás de les meues monchetes* (OC, 33-35), y las acogió para su proyecto fundacional. A partir de entonces, el Santuario de Montiel y la historia amigoniana se fusionan estrechamente a través de la Congregación de Religiosas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia.

Entre los varios acontecimientos amigonianos que tienen lugar aquí, sobresalen, por su especial significación el de la

fundación de las Terciarias Capuchinas y el de su envío a la misión:

- *Fundación de las Terciarias Capuchinas.*

La instalación canónica -nos cuenta el mismo P. Luis- fue el 11 de mayo de 1885, en Montiel, y con grandísima solemnidad de misa cantada y sermón. Dí entonces la profesión a las novicias que habían vestido el hábito entre los años 81 y 84. Impuse el hábito a otras hermanas. Cantose luego solemne «Tedeum» de gracias al Todopoderoso por sus beneficios y quedó así erigida canónicamente la Congregación de Religiosas Terciarias Capuchinas (OC, 74-76).

- *Envío a la misión.*

A poco de su fundación, las Terciarias Capuchinas recibieron su *bautismo de sangre* en el ejercicio de la misión. Desatada en la región de Valencia la epidemia del cólera, todas ellas, ante la invitación del P. Luis, se ofrecieron con generosidad para atender a los enfermos de Benaguacil y de Masamagrell. Las elegidas salieron de este santuario llenas de ilusión y de celo apostólico. Una de ellas murió en Beneguacil contagiada del mal, y, de las cuatro que marcharon a Masamagrell murieron las tres más jóvenes.

No obstante, pasada la emergencia, y cuando el P. Luis Amigó emprendió, con la Madre Angela, la obra del Asilo de Masamagrell, las religiosas que habían quedado en Montiel se opusieron a la nueva fundación: no habían superado aún la tentación del Tabor. El P. Luis describe así la situación:

Las religiosas que ocupaban el convento de Montiel antes de la fundación canónica de la Congregación, acostumbradas a una vida casi eremítica y de claustro, encontraban óbice para su tenor de vida en la expansión de la Congregación, que deseaban limitar al convento de Montiel (OC, 96).

Gracias a los esfuerzos del P. Luis que se mantuvo fuerte y decidido, las religiosas comprendieron que el género de vida a que las llamaba el Espíritu implicada *unir a las dulzuras de la contemplación el trabajo y fatiga para ser útiles al prójimo transfundiéndoles los incendios del divino amor* (OC, 2359.2291). Y también ellas, como un día los apóstoles, renunciando a la quietud, descendieron gustosas del monte para compartir, por los cinco continentes, las alegrías y tristezas de los hombres.

Visita a la Iglesia

Gracias a las mejoras que se han venido haciendo por el esfuerzo de las Hermanas y la generosidad de los «amigos de Montiel», la Iglesia presenta en su interior un magnífico aspecto.



Presidiendo el altar principal y colocada en precioso relicario se encuentra la pequeña imagen de la Virgen (de 13 cm.). No es la original, escondida en tiempos de la guerra y no localizada aún, pero es una reproducción exacta de la misma, coronada, como se explica en una de las lápidas, por Pio XII.

Visita al antiguo refectorio

En la parte baja del convento se conserva con su ambientación original el primitivo comedor de las Hermanas en el que se respira la pobreza, la sencillez y la austeridad típicas del más puro franciscanismo.

Visita a los alrededores

El Santuario no tiene grandes obras de arte, pero posee en abundancia el arte de la naturaleza.

Ascendiendo el monte por el camino que se abre en su parte posterior, se llega a una gruta natural de origen prehistórico, que a finales del siglo pasado fue convertida en capilla y dedicada a S. José.



Sugerencias para la oración

Por su silencio y por su ambiente natural, Montiel invita a la oración. Y esta oración, por su especial significado como *Tabor amigoniano*, puede centrarse aquí en la dimensión contemplativa que debe tener la vida del cristiano si quiere ser en verdad apóstol entre sus hermanos.

Como textos de meditación, se sugieren estos:

a) *De la Sagrada Escritura:*

1Sam.3, 1-10; 1R.19,9-13; Mt.6,5-13; Mc.1,35-38; Mc.14,32-41; Lc.5,15-16; Lc.6,12-18; Lc.9,28-37; Lc.10,38-42; Lc.18,1-8; Jn.15,1-8; Jn.17,20-26.

b) *De los escritores del P. Luis Amigo (OC, 2359.2360.2361).*

Unid a las dulzuras de la contemplación el cuidado por el bien espiritual y temporal de nuestros semejantes.

Trabajad con toda solicitud en formar vuestro espíritu e inflamar vuestra voluntad en el amor de Dios por medio de la oración, para de este modo poder comunicar a vuestros prójimos los incendios del divino amor y estar más dispuestos a servirles.

Ocupaos, sí, en el servicio de vuestros hermanos; pero no olvidando que el verdadero amor del prójimo no puede existir sin el amor de Dios, y que el mejor medio de hacer el bien a los otros, es el estar bien llenos de espíritu del Señor, que es caridad; y este espíritu se adquieren en la oración.

Nota.- Las Hermanas Terciarias Capuchinas tienen abierta en Montiel una *Casa de Espiritualidad* donde pueden realizarse tanto personalmente, como en grupo, jornadas de reflexión y convivencia.

IGLESIA PARROQUIAL

La actual Iglesia se empezó a construir en 1703 y sus obras finalizaron en 1737 en que fue bendecida. Tres años más tarde se finalizó también el campanario. La fachada inspirada en el neoclásico es del año 1899 y en su hornacina se colocó una imagen de la Virgen de la Asunción, que fue destruida en 1936.

En la balconada que hay delante del templo el 8 de septiembre de 1922, el P. Luis Amigó, Obispo entonces de Segorbe, coronó canónicamente a la Virgen de Montiel, ante un pueblo que, congregado en masa, llenaba la plaza y asistía jubiloso al acontecimiento. Concluída la ceremonia de la coronación, la imagen de la Virgen fue acompañada procesionalmente al interior de la Iglesia, donde el mismo P. Luis ofició un solemne pontifical que concluyó con el canto del Te Deum. Por la tarde del mismo día, se celebraron las vísperas y una solemne procesión presidida también por el obispo Amigó, en quien -como dijo entonces el Diario de Valencia- «Beneguacil le profesa gran cariño y lo mira como de casa».

El interior del templo es de estilo renacimiento. Tiene forma de cruz latina y consta de una nave central y dos laterales, en las que hay instaladas ocho capillas.

Dignas de especial interés para el peregrino amigoniano son las dos pinturas que hay en las paredes laterales del presbiterio. Una de ellas representa la aparición de la *Virgen al pastor Graciano* y la otra, *la coronación canónica de la imagen*.

Entre el tesoro del templo, se conserva también, un precioso relicario, el pectoral que el P. Luis Amigó donó a la Virgen de Montiel el día que la coronó.

GODELLA



Alquería árabe con el nombre de *Godayla*, este pueblo de la huerta valenciana se encuentra situado a unos 5 Km. al N.O. de la capital, con la que está muy bien comunicado por carretera y, por el Metro.

En él habitó accidentalmente el P. Luis Amigó con su familia cuando tuvieron que dejar Valencia a raíz de los disturbios de 1869 (OC, 12). Años más tarde, el mismo P. Luis vino repetidas veces aquí, desde el Convento de la Magdalena, para reorganizar e impulsar la Tercera Orden Franciscana Seglar.

CASA-SEMINARIO DE LOS TERCARIOS CAPUCHINOS

La señora Talía Saavedra había donado a los religiosos Tercarios Capuchinos en los inicios de la Congregación unas casitas y pequeña huerta, sita en el Cabañal, detrás de la Parroquia de Nuestra Señora de los Angeles.

A los pocos años, los religiosos se ven obligados a vender dicha propiedad por tener que pasar por allí una calle, y con su producto se adquieren en 1901 las primeras parcelas de esta finca, que es puesta inmediatamente bajo el patrocinio de S. José.

Con su propio esfuerzo y trabajo, y en medio de grandes dificultades, los religiosos roturaron el terreno, cercaron la finca y fueron levantando la construcción. Primero fue una sencilla casa con un pequeño oratorio, en cuya edificación usaron maderas y materiales provenientes del derribo de las existentes en el Cabañal. A esta sencilla y franciscana casa, que ya no existe, se trasladó el noviciado el año 1914.

La primera piedra de la casa que hoy contemplamos se colocó en 1907, pero las obras se paralizaron pronto y sólo en 1916 pudieron reanudarse, reduciendo los planos originales. Tres años más tarde es inaugurada solemnemente.

La casa tiene una especial significación dentro de la peregrinación amigoniana, pues en ella falleció el P. Luis Amigó el día 1 de octubre de 1934.

Visita a las habitaciones-museo

Subiendo por la escalera principal de la casa, se encuentran en el primer piso a mano derecha las habitaciones en que transcurrió sus últimos días el P. Luis. Las habitaciones han sido acondicionadas con muebles de la época, procedentes algunos de ellos del palacio episcopal de Segorbe.

La habitación-alcoba es, en su sencillez, un pequeño santuario, pues fue en ella -como nos recuerdan los muebles que la decoran- donde trascurrieron los últimos momentos de la vida terrenal del P. Luis Amigó y donde recibió el viático y la extremaunción:

La Casa-Noviciado de Godella -nos dice Mons. Lauzurica- fue testigo de sus últimos días, como lo fuimos cuantos tuvimos la dicha de visitarle y oír de sus labios acentos de vida eterna. No olvidaré aquel Viático que recibió de mis manos. En tan solemne momento su lengua parecía un salterio que lanzara al cielo sus



últimas notas de encendida gratitud. Después se quedó estático. Aún pude recibir su última bendición. Se incorporó y pronunciando una por una de las palabras del ritual franciscano, me bendijo. A los dos días ya estaba en el cielo. La Casa-Noviciado me ha parecido desde entonces como una gran abadía medieval. Aquel aposento, la celda de un santo; aquél cadáver, cuerpo glorioso en mañana de resurrección.

En el suelo de esta misma habitación fue embalsamado y amortajado el P. Fundador. En un pequeño cuadro situado en la pared se puede ver uno de los finos cordones franciscanos que ceñía debajo de sus ropas episcopales.

La habitación contigua -que le sirvió al P. Luis de despachoha sido convertida en museo. En él se encuentran:



- *La imagen de Santa Rita*, que le regaló su amigo José Guzman Guallar y que sus padres se esmeraron en vestir (OC, 8).
- *El anillo de su consagración episcopal*, que le regaló su padrino D. Gabriel Maura (OC, 181).
- *Un reloj de bolsillo*, que lleva grabadas distintas fotografías suyas y el escudo episcopal.
- *Uno de sus báculos pastorales*.
- Y toda una serie de objetos relacionados directamente con el P. Luis.

Visita a la Iglesia



Las obras de la Iglesia -planeada y dirigida gratuitamente por el arquitecto valenciano D. Manuel Peris- finalizaron en 1924. Y el día 18 de marzo de dicho año fue consagrada por el P. Luis Amigó, como nos lo recuerda la lápida situada en el atrio, que reproduce el acta del acontecimiento.

La fábrica de la Iglesia -de estilo neogótico- se conserva tal

cual la conoció el P. Luis. No se puede decir lo mismo de su decoración. Los altares y retablos originales fueron destruidos en 1936 y los actuales son todos del tiempo de la posguerra.

Por sus dimensiones, por la armonía y sobriedad de sus formas y por la belleza de su conjunto la Iglesia llama la atención del visitante.

Capilla de la Virgen de los Dolores

Al fondo de la Iglesia y a la derecha del altar mayor, hay una capilla dedicada a la Virgen de los Dolores. La verja del ingreso forjada en hierro es del tiempo del P. Luis y está coronada por el escudo episcopal.

Esta capilla fue sufragada por el propio P. Amigó y dedicada por expreso deseo suyo a la Virgen de los Dolores, el gran amor mariano de su vida y patrona de la Congregación de Terciarios Capuchinos. El retablo del altar, que representa los siete dolores de la Virgen, es imitación del original que existía antes tallado en madera.

El P. Luis, durante sus estancias en esta casa de Godella, gustaba de pasar aquí «unas horas de cielo» junto a María. Y al llegar a la casa, lo primero que hacía, después de orar ante el Santísimo, era dirigirse a esta capilla para saludar a la Virgen con una *Salve*.

Por su particular ambiente para la oración, sería interesante que el peregrino dedicase aquí unos momentos de reflexión y recitase el *septenario*.

Visita a la casa y alrededores

- *Claustro central*. Al salir de la capilla, encontramos el magnífico claustro de la casa. En el centro del patio hay colocada una estatua del P. Luis en actitud de bendecir. Y en los cuatro paneles que adornan el pie de dicha estatua, además de la fecha de inauguración del monumento, pueden apreciarse tres escenas bíblicas muy propias de la espiritualidad amigoniana: El Buen Pastor, el Buen Samaritano y la resurrección del Hijo de la viuda de Naim.

- *Antigua cripta*. El semisotano de la casa -que actualmente ocupan los comedores- fue construido originalmente con el fin de que sirviera de cripta de la Iglesia. El mismo P. Luis Amigó, antes de construir su sepulcro en Masamagrell, manifestó el deseo de ser enterrado aquí.

- *Cementerio de los religiosos*. Dejando la casa por la parte posterior se accede a unos amplios campos de deporte desde los



que se tiene una buena vista panorámica de las *Escuelas Profesionales Luis Amigó*. Siguiendo el camino que cruza la pinada, se llega al pequeño cementerio en el que están enterrados, junto a otros hermanos, muchos de los primeros religiosos de la Congregación.

Sugerencias para la oración

Por ser la casa desde la que el P. Luis Amigó pasó de este mundo al Padre, Godella invita al peregrino a centrar su reflexión en la resurrección, a través de una celebración del *Tránsito del P. Luis Amigó*. Como sugerencias para dicha celebración, se proponen estos textos:

a) *De la Sagrada Escritura*: Jb. 19,1,23-27; Sb.3,1-9; Is.25,6-9; Hch.10,34-43; Rom.6,3-9; Rom.14,7-12; 1Co.15,20-28; 2Co.5,1,6-10; Flp.3,20-21; 1Ts.4,13-18; Tm.2,8-13; Ap.14,13; Ap.21,1-7; Mt.25,31-46; Lc.7,11-17; Jn.5,24-29; Jn.12,23-28.

b) *Relato de la muerte del P. Luis Amigó* (por el P. Ardales OC,240-245).

Rendido por los ochenta años de vida, plena de trabajos, penitencias y preocupaciones, el señor Obispo se sintió enfermo durante el verano. El enfermo había perdido la vista y rogó pidieran licencia para poder decir Misa votiva de la Virgen, porque le era dolorosísimo dejar de celebrar un solo día.

Dióse cuenta que se acercaba el fin de su vida, y con la

seguridad del que ha obrado bien, recibió la noticia con la ecuanimidad que le caracterizaba. «Hágase la voluntad de Dios», dijo, y se puso a orar. No podía temer los postreros momentos de su vida aquel santo religioso que pasó toda ella preparándose a bien morir; no podía estremecerse aquel santo Fundador que fue una escuela de perfección para los religiosos; no podía temblar a la hora de la muerte el gran obispo que conquistó el cariño de todas sus ovejas. Por eso, ante la noticia, con fortaleza cristiana y con la fe de quien tiene la partida ganada dijo: «Quiero recibir el Santo Viático para pasar a mejor vida».

El momento del Viático -que lo administró Monseñor Lauzurica- fue emocionante. El señor Obispo de Segorbe estuvo sentado en una silla, revestido de roquete y estola. Hizo con todo fervor y conocimiento la profesión de fe, pidió de nuevo la absolución sacramental, y con lágrimas en los ojos y señales de gran emoción perdonó y pidió perdón a todos, a quienes bendijo al terminar el sencillo acto. El Sr. Vicario General de Segorbe le administró el Sacramento de la Extremaunción.

Al despedirse Monseñor Lauzurica, el venerable enfermo le cogió al mano y, dándole las gracias por su caridad, se las besó, diciéndole: «Señor, Obispo, yo no soy más que un pecador».

«Usted es -le contestó- lo que Dios sabe y nosotros también». Y vivamente emocionado besó las manos del moribundo y se retiró diciendo: «Es un santo, es un santo».

El día 1 de octubre, el telégrafo anunciaba que el P. Luís Amigó, Obispo de Segorbe, había fallecido apaciblemente en la Residencia de Godella.

TORRENTE



Al sur de Valencia, y a 9 km. de ella, se encuentra enclavado Torrente. Su identidad como pueblo se afianza en tiempo de los árabes, aunque se conservan vestigios de villas y calzadas romanas que apuntan a un origen anterior. Uno de los símbolos representativos del pueblo es *la Torre*, que, después de la conquista de Valencia por Jaime I, sirvió de bastión fronterizo a los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén.

El Primer contacto histórico del P. Luis Amigó con este pueblo se remonta al año 1883, cuando dirige aquí una misión popular «que se hizo famosa y de la que se cosecharon abundantes frutos».

CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DE MONTE SION

Los Caballeros de San Juan de Jerusalén -a quienes el rey D. Jaime dió en encomienda la villa tras la conquista- levantaron en el montículo donde está el convento un eremitorio dedicado a María bajo la advocación de *Monte Sión*.

En 1596, llamados por el pueblo, llegaron aquí los primeros franciscanos alcantarinos, quienes emprendieron inmediatamente las obras de una nueva iglesia que fue inaugurada en 1605. El convento que construyeron -fiel reflejo del espíritu que

animaba su reforma franciscana- era encantador por su sencillez y austeridad arquitectónicas y por lo recoleto de sus dimensiones.

Hasta que los alcantarinos tuvieron que abandonarlo en 1837, pasaron por él distintos personajes famosos. Entre ellos, uno de sus guardianes, el P. Antonio Parres -hombre de ciencia, virtud y letras- a quien se atribuye la famosa décima: *Bendita sea tu pureza...*

Historia amigoniana

Al fundarse la Congregación el antiguo convento alcantarino estaba convertido en Casa-cuartel de la Guardia Civil y en Asilo-Hospital regentado por las Terciarias Franciscanas de la Purísima.

Pero enterados vecinos de Torrente de las difíciles circunstancias que rodeaban a los religiosos amigonianos en la Cartuja, *movidos por el afecto que profesaban a D. José Méndez, en la Congregación P. José de Sedaví, les ofrecieron la iglesia y convento de Alcantarinos de su pueblo, poniendo a cargo de las Religiosas el hospital que había en dicho edificio* (OC, 119).

Preparado que fue el local para el traslado de la Comunidad -continúa el P. Luis- salió ésta de la Cartuja del Puig, para posesionarse del convento de Torrente, acompañándoles yo, el día 31 de octubre de 1889; y fuimos recibidos por el pueblo con grandes demostraciones de afecto y regocijo, del que en todo tiempo ha dado inequívocas pruebas esta población, a la que estaremos eternamente agradecidos (OC, 120).

Desde entonces, los Terciarios Capuchinos han habitado aquí, con la excepción forzosa de los años 1936-1939.

Durante la guerra civil, el antiguo Convento e Iglesia fueron arrasados, no quedando piedra sobre piedra.

Finalizada la contienda, se edificó un nuevo convento que ha sufrido posteriores modificaciones. Actualmente el edificio alberga un Colegio y su Iglesia que es sede de la Parroquia de Nuestra Señora del Monte Sión.

Con todo, para los Terciarios Capuchinos este lugar conserva un especial significado histórico porque en él se formaron las primeras generaciones de la Congregación y, sobre todo, porque desde él se produjo *el envío a la misión*:

El 24 de octubre de 1890 salían de este convento de Monte Sión doce religiosos presididos por el P. Luis Amigó. Eran los pioneros de la *grande obra de la reforma de la juventud que el Señor ha encomendado a la Congregación* (OC, 1891). Iban camino de Madrid a hacerse cargo de la Escuela de Reforma de Santa Rita, *que fue la más importante fundación de la Congregación* (OC, 133).

Visita a la Iglesia



Dentro de la Iglesia se puede apreciar distintos frescos relacionados con la historia amigoniana:

- En la bóveda del ábside aparece la figura del P. Luis Amigó.
- Y encima de los arcos que separan la nave central de los laterales hay representadas distintas escenas de la primera historia de los Terciarios capuchinos, junto a pasajes de la vida de S. Francisco y de S. Antonio de Padua.

Son también interesantes los distintos pasos de Semana Santa que se guardan en esta Iglesia.

Sugerencias para la oración

Por el particular significado que tiene esta casa dentro de la historia de los Terciarios Capuchinos, se sugiere que la oración tenga aquí un carácter vocacional con el matiz de envío a la misión.

Como textos que puedan ayudar a la misma, se proponen:

a) *De la Sagrada Escritura*: Gn.12,1-4; Is.6,1-2.3-8; Is.52,7-10; Is.61,1-3; Jr.1,4-8; Rom.10,9-18; 1Co.9,16-19.22-23; Hch.10,37-43; Mt.10,1-5; Mc.16,15-20; Lc.4,18-19; Lc.9,1-6; Lc.10,1-9; Jn.17,1017-23.

b) *De los escritos de Luis Amigó (OC,1780)*:

Persuadido íntimamente de la urgente y suma necesidad de volver al recto camino, mediante la cristiana educación, a los jóvenes imbuidos de falsas doctrinas y de malos ejemplos y alejados del camino de la verdad y de la virtud, fundé, poniendo todo mi empeño y asistido de la divina gracia, dos Institutos de la Tercera Orden de Capuchinos, uno masculino y otro femenino, a fin de que los religiosos y religiosas de ambos Institutos, llenos de celo, reformasen en el aspecto natural y sobrenatural a los jóvenes desviados del camino del bien, renovándolos en Cristo, con todos los medios.

VALENCIA



Próxima a la desembocadura del Turia y en el llano aluvial que forma su cuenca, se encuentra la ciudad de Valencia.

Fundada en el año 138 a.C. por Junio Bruto, cónsul romano en España, alcanzó gran importancia en los siglos medievales. Los árabes hicieron de ella un centro de floreciente cultura. Fue conquistada para los reinos cristianos, primeramente por el Cid, en 1094, y posterior y definitivamente por el rey D. Jaime, en 1238. La expulsión de los moriscos, acaecida en 1609, significó un gran quebranto para su economía. Actualmente es la tercera ciudad de España.

La tradición cristiana de la ciudad parece remontarse a los tiempos apostólicos, aunque el primer dato histórico lo constituye el martirio de S. Vicente en el 304.

Los primeros años del P. Luis Amigó están íntimamente relacionados con la vida de esta bella ciudad. Trasladada su familia a la capital a poco de nacer él, fue aquí donde «creciendo en sabiduría y gracia», aprendió las primeras letras y ejerció su primer apostolado juvenil en el hospital y en la cárcel. Fue también aquí donde madurando sucesivamente su fe, en la Congregación de S. Felipe de Neri, en la escuela de Cristo y en la Tercera Orden Franciscana (OC, 9-20), se le suscitaron crecientes «deseos de mayor perfección». Y fue también desde aquí que se embarcó hacia una nueva tierra, dejando atrás familia y casa (OC, 25).

Toda la ciudad antigua sería, por ello, motivo de recorrido amigoniano, pero se ha optado por señalar tan solo los lugares más significativos.

LA CATEDRAL



Por su propia naturaleza, este templo es el centro de la vida espiritual de la capital.

Está emplazado en el lugar donde los romanos construyeron el templo a Diana y que los árabes transformaron en mezquita. Su construcción -de estilo gótico de transición- se inicia en 1262 y finaliza en el siglo XIV. Sus portadas corresponden a distintos periodos, la de los Apóstoles -ante la cual celebre sus sesiones el famoso *Tribunal de las aguas*- es gótica, y la de Miguelete es barroca.

El interior, libre ya en la nave central de las aderezos neoclásicos y barrocos- ha recuperado la serena belleza de su origen gótico.

Dentro de la Catedral -y en la capilla del Santo Cáliz- se venera el *Santo Grial* que, según la tradición, usó Jesús en la última Cena.

También es posible acceder, desde el interior mismo de la Catedral al Miguelete (*Micalet*, en valenciano), torre de estilo gótico y construida entre los siglos XIV y XV.

BASILICA DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS



Saliendo de la Catedral por la puerta de los Apóstoles, se encuentra la Plaza de la Virgen y en ella está la Basílica que es el principal santuario mariano del pueblo valenciano.

La iglesia comenzó a edificarse en 1652 y se terminó el año 1667. La imagen de la Virgen que en ella se venera -tallada en 1410- es, según la tradición, de origen milagroso.

Al regresar a Valencia en 1881 -después de siete largos años de ausencia- el P. Luis Amigó se apresuró a celebrar la Misa en este Santuario del que fueron capellanes en algún tiempo los capuchinos:

Al día siguiente de mi llegada -nos cuenta él mismo- celebré

la misa en el camarín de la Virgen de los Desamparados, por ser la primera vez que decía en Valencia y que oía mi familia. Y, terminada, tuve la satisfacción de subir y besar la mano de la Santísima Virgen (OC, 58).

Años más tarde, exactamente en el mes de mayo de 1923, el P. Luis, Obispo de Segorbe, asistió emocionado a la coronación canónica de esta Virgen componiendo para la ocasión, en valenciano, esta oración que puede hacer suya cada peregrino:

«Oh Verge Santísima, Mare dells Desamparats! beneuimos y no deixeu de atendre a les nostres neçesitats. Pero especialmente vos pregue, Mare meua, per els pobres jovens descarriats, que reconeguen els seus errors, s'aparten dels mals companys y apleguen a ser homens utils a la soçietat y salven les seus animes. No olviden, Senyora, al vostre fill, el mes neçesitat.

Versión castellana:

¡Oh Virgen Santísima, Madre de los Desamparados! bendecidnos y no dejéis de atender a nuestras necesidades. Pero especialmente os ruego, Madre mía, por los pobres jóvenes extraviados para que reconozcan sus errores, se aparten de las malas compañías y lleguen a ser hombres útiles a la sociedad y salven sus almas. No olvidéis, Señora, a vuestro hijo, el más necesitado (OC, 1813).



VISITA A IGLESIAS

Entre las varias y antiguas Iglesias que hay en el casco viejo de la ciudad -testimonio fehaciente de la enraizada fe de sus gentes- hay tres de especial interés para el peregrino amigiano:

Iglesia del Salvador

Detrás de la Basílica de la Virgen y contigua al antiguo Seminario de Valencia -en el que el P. Luis estudió desde 1866 las humanidades, filosofía y primer curso de Teología- se encuentra la Iglesia del Salvador, en la que se venera la imagen de *Nuestra Señora de los Buenos Libros*.

En 1894, el P. Luis Amigó animó a un grupo de jóvenes católicos de Valencia a fundar una asociación a favor de la Buena Prensa y la colocó bajo la protección de la Virgen con ese original título. El propio P. Luis -primer consiliario de la Asociación- encargó la imagen.

Inicialmente, la Asociación tuvo su sede en la Iglesia de Santa Catalina, donde se veneraba también la imagen. Con el tiempo, pasó a esta Iglesia donde quedó prácticamente olvidada hasta que, en 1961 D. Francisco Rico la redescubrió y propagó de nuevo su devoción.

En la Iglesia se venera también el famoso *Cristo del Salvador* que en el siglo XIII apareció flotando sobre las aguas del Turia en una de sus famosas crecidas.



Iglesia de la Puridad

Cerca también de la Basílica de la virgen, en la Calle del Convento de la Puridad, 4 se encuentra el convento de La Puridad. En la Iglesia de este convento, vistió el Padre Luis, el Hábito de Terciario Franciscano Seglar, en el mes de marzo de 1873, para que San Francisco le allanase las dificultades que se oponían a su ingreso en religión. (OC. 20).

Iglesia de S. Lorenzo



En la plaza del mismo nombre, se encuentra esta Iglesia, construida en 1238, sobre el solar de una antigua mezquita.

La iglesia, de reducidas dimensiones en sus inicios, fue agrandada a finales del s. XVII, cuando se construyó también su altar de estilo churrigueresco.

Hasta el tiempo de la guerra, la iglesia fue sede parroquial, pero al finalizar la contienda la parroquia pasó a nueva ubicación. Su culto está confiado a los PP. Franciscanos.

Fue aquí, donde el P. Luis Amigó -que contaba entonces tres años de edad- fue confirmado el 18 de noviembre de 1857 (OC, 7).

Iglesia de S. Nicolás



Iglesia de S. Nicolás

Esta Iglesia, situada en la calle Caballeros, está dedicada a S. Nicolás de Bari y San Pedro de Verona.

La primera construcción era del s. XIII, pero su actual fábrica de sillería fue realizada en el siglo siguiente. El original estilo gótico del templo ha quedado muy desfigurado en el interior por la decoración churrigueresca de que fue revestido en el s. XVII.

La Iglesia alberga verdaderas obras de arte, entre las que destacan:

- El retablo del altar mayor, joya del churrigueresco.
- *La Cena*, de Juan de Juanes y *La Virgen con el Niño y Sta. Ana*, y Yáñez de Almudia, situados en uno de los retablos laterales del Presbiterio.
- El retablo de esmaltes de Limones.
- El lienzo de los *Santos Tomás y Domingo*, de Pablo Pontons y el tríptico de Jerónimo Jacinto de Espinosa, que están en la Capilla de la Comunión.
- Y la tabla del *Calvario*, de Rodrigo de Osona el Viejo, que se encuentra en la Capilla bautismal.

En este magnífico templo, recibió el P. Luis Amigó, junto con su hermano Julio, la primera comunión el 13 de mayo de 1866. El mismo nos comenta.

No comulgamos más pronto porque entonces estaban en la creencia que para ello se requería mucho juicio y conocimiento en los niños. Desde entonces, comencé a comulgar con alguna frecuencia, pero con mayor cuando empecé a ir al Seminario, que fue en el curso del 66 al 67 (OC, 7).

Sugerencias para la oración

Cualquiera de las tres iglesias anteriores, pero particularmente la de S. Nicolás, ofrece un ambiente adecuado para que el peregrino se conceda unos momentos de reflexión y ore al Padre desde el silencio. A título de sugerencia, se propone aquí una oración que recitaba diariamente el P. Luis y que está centrada en la escucha y cumplimiento de la voluntad de Dios, quicio fundamental sobre el que gira su espiritualidad:

Disponed, Señor, mi alma de suerte que sea gustosa morada vuestra y donde yo continuamente os dé culto, veneración y amor, me una perfectamente durante todo el tiempo de mi vida con vuestra santísima voluntad, sin hacer en nada la mía, sino la vuestra en todo, mediante la cual conformidad y unión una feliz y santa muerte. Amén.

VISITA AL BARRIO DEL CARMEN

La infancia y juventud del P. Luis Amigó transcurrió en este barrio en el que habitó por muchos años su familia. La calle de Caballeros y el Portal de Valdigna son los dos puntos principales de referencia.

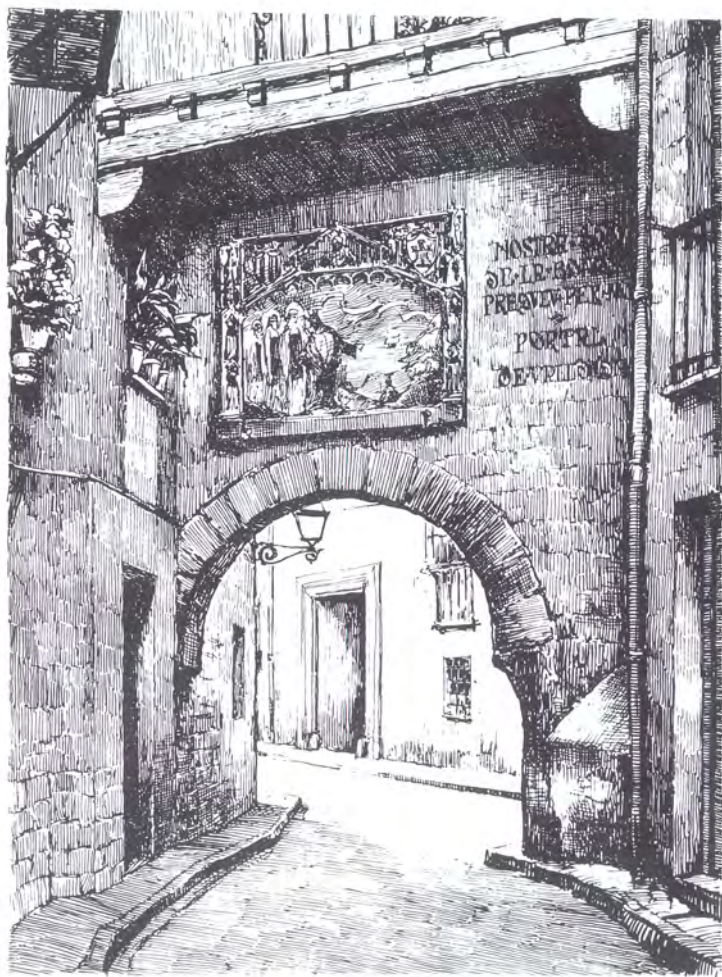
Calle Caballeros



Al frente mismo de la Basílica de la Virgen, empieza la calle Caballeros, en cuyo nº 7 habitaba el P. Luis cuando la revolución de 1868, como nos cuenta él mismo:

Una cosa me llamó y llama la atención siempre que la recuerdo, y fue que en frente de mi casa, en la calle de Caballeros, entre los ensordecedores vivos y muertas, levantó muy fuerte la voz un hombre y dijo «Vixca la llibertad y a morir-se la fam» (OC, 11).

Marchando por la Calle de Caballeros hacia el *Portal de Valdigna*, se puede recordar un hecho, sucedido por estos



lugares y que recuerda así el P. Luis:

Un día en que íbamos en ruta recogiendo los niños para la escuela al tiempo que estábamos detenidos en una plazuela esperando al pasante, llegó un lechero con sus vacas y los niños empezaron con sus abrigos a torear una de ellas que debía ser algo brava. Yo, como más pequeño y mucho miedo que tenía, me aparté, pero el animal se vino en dirección a mí, me echó en tierra y me estuvo corneando hasta que, a los lloros de los niños, acudieron el pasante y el lechero (OC, 5).

Portal de Valldigna

En los alrededores de este precioso portal - resto de la arquitectura del año 1.400 según Rodrigo Pertegar -se encontraba una pequeña academia, dirigida por D. Sebastián Piedra, en la que el P. Luis Amigó, cursó sus primeros estudios.

OTROS SITIOS DE INTERES

Desde el barrio del Carmen y callejeando por la antigua ciudad, puede visitarse:

La Lonja

Esta joya de arte gótico civil fue construida en el s. XV. Su mayor atracción lo constituye el salón central cuyas bóvedas están sostenidas por estilizadas columnas propias del gótico flamígero.

Las Escuelas Pías

En este edificio, que llama particularmente la atención por su amplia cúpula, estaba radicada la *Escuela de Cristo* que frecuentó el P. Luis Amigó (OC, 9).

Monumento al P. Luis Amigó

En la plaza que dedicó, en 1954, la ciudad de Valencia al Obispo Amigó se inauguró el 8 de marzo de 1986 el actual monumento. En él aparece representado el P. Luis, «Apostol de la juventud extraviada» en actitud de tender su mano para ayudar al joven que está caído.

Torres de Serrano y de Cuart

Estas torres han quedado como testigos permanentes de las antiguas murallas de la ciudad. Las de *Serrano*, situadas al lado del antiguo cauce del Turia, son del s. XIV, mientras que las de *Cuart*, que se encuentran en una de las salidas del barrio del Carmen, pertenecen al XV. En estas últimas, estuvo instalada en tiempos del P. Luis una prisión, que es muy posible que él visitase en el ejercicio de su apostolado entre los encarcelados.



OLLERIA



En tiempos de la conquista de Jaime I era un alquería árabe que el rey, en la repartición, incluyó dentro del término municipal de Xàtiva.

En 1586, por concesión de Felipe II, adquiere personalidad propia de pueblo. Enclavada en la comarca de Albaida, Ollería pertenece a la provincia de Valencia y se encuentra a 73 km. al sur de la capital.



La relación del P. Luis Amigó con este pueblo se remonta a 1883, cuando en el ejercicio de su apostolado, reorganizó aquí la Tercera Orden Franciscana Seglar.

Las Hermanas Terciarias Capuchinas residen aquí desde el 15 de julio de 1889 y dirigen el *Hospital Asilo de San Juan Bautista* (OC, 115).

CONVENTO CAPUCHINO

Meta de la peregrinación amigoniana al pueblo es este convento fundado en 1601 sobre una ermita dedicada a los santos Abdón y Senén.

El convento, que había quedado abandonado en tiempos de la exclaustación, fue restaurado gracias al empeño del P. Luis Amigó:

A últimos de 1886 -cuenta él mismo- los vecinos del pueblo de Ollería solicitaron con grande interés la restauración del antiguo convento de Capuchinos; pero el Provincial se mostraba reacio en acceder a la petición. Entonces aquellos vecinos me pusieron a mí por mediador y haciéndole yo ver al Padre la conveniencia de dicha fundación, la autorizó; pero a condición de que había yo de encargarme de llevarla a cabo.

Marché pues a Ollería para entenderme con las autoridades y que me hicieran las escrituras del convento, acto que se realizó el 7 de noviembre de 1886. Empezamos en seguida las obras de reparación y duraron más de tres meses, estando yo todo el tiempo al frente de las mismas. Mientras duraron la sobras, los vecinos no consintieron que nosotros hiciéramos comida y cada día se encargaba una casa de mandárnosla al convento (OC, 93-94).

Finalizadas las obras el P. Luis regresa a Masamagrell y de allí es destinado, a finales de 1889 a Orihuela. Pero el 29 de diciembre de 1892 es nombrado Guardián de este convento, y regresa a él, trayendo consigo el seraficado que venía atendiendo:

El Definitorio -dice al respecto el P. Luis- decidió trasladar a Ollería la Escuela Seráfica que estaba en Orihuela. Marché, pues, sin pérdida de tiempo a mi destino para preparar la venida de los Seráficos, que llegaron aquí el día 5 de enero de 1893. Y como la Provincia no pudo ayudarme para sufragar los grandes gastos, hube de implorar el auxilio de los bienhechores que me socorrieron con sus limosnas, y he de confesar, para gloria de Dios, que su Divina Providencia, de tal modo movió los corazones que nada de lo necesario nos hizo falta. Sea Dios Bendito por todo! (OC,

138-139).

Seis años permaneció el P. Luis de guardián en este convento y durante ellos realizó, entre otras, estas obras que el mismo nos relata:

Edifiqué el Calvario que hay del pueblo al convento. Restauré varias dependencias del convento y la plazuela del mismo. En la iglesia tuve la satisfacción de introducir grandes mejoras, pues se pavimentó y estucó toda ella y se colocaron los lienzos de la bóveda. Se adquirieron las imágenes de S. Francisco, costeadas por la Tercera Orden, y la del Beato Juan de Ribera, fundador del convento... y otras muchas cosas. Todo ello, obra de la caridad de los fieles, pero en su mayor parte debidas al celo y munificencia de la anciana doña Josefa Giménez Sién (OC, 140).

Elegido Provincial, el P. Luis dejó este convento a finales del año 1898. Su elección al provincialato fue un motivo más de alegría y fiesta para el pueblo de Ollería que tanto le admiraba y quería:

El correo que trajo la noticia al convento -escribe el P. Luis- llegó ya de noche, y al enterarse los religiosos, sin poder contener el entusiasmo y ni reparar en lo avanzado de la hora, empezaron a voltear las campanas, y por toque tan inusitado se alborotó todo el pueblo creyendo que los religiosos pedían auxilio, e inmediatamente subieron varios hombres armados, los cuales, al saber la causa, participaron de la alegría, y ellos bastaron para que todo el pueblo se enterase y participase de la satisfacción de la comunidad, si bien sintiendo que por esta causa hubiese de dejarles (OC, 146).

El convento que hoy contemplamos ha sido restaurado con gusto, conservando su primitivo aire franciscano de sencillez y austeridad.

Sugerencias para la oración

El ambiente del convento y de sus alrededores es apto para la reflexión y el peregrino amigoniano puede encontrar aquí sobrados motivos para profundizar el *espíritu franciscano*, ese espíritu típicamente evangélico, centrado en las Bienaventuranzas y entretelado de sencillez y de humildad, de pobreza y de generosidad, de afabilidad, de mansedumbre y de misericordia.

Además de los que se pueden encontrar en los escritos de S. Francisco, se proponen, para la oración personal o comunitaria, estos textos:

a) *De la Sagrada Escritura*: Sb. 7,7-14; Is.52,7-10; 1Co.1,26-31; 1Co.4,9-14; 2Co.6,4-10; Ga.2,19-20; Ga.6,14-18; Ef.6,10-

18; Flp.2,6-11; Flp.2,13-18; Flp.3,8-14; Col.3,12-17; St.2,14-17; Mt.5,1-12; Mt. 10,16-22; Mt.11,25-30; Mt.18,1-5; Mt.25,31-40; Lc.6,20-23; Lc.12,22-31; Lc.12,32-34; Lc.22,24-30.

b) *De los escritos de Luis Amigó* (1018.1272.1020.1021.1289).

Parece que Dios se propuso darnos en S. Francisco una copia de su Hijo.

La humildad fue su virtud característica. Y tanto la inculcaba a sus hijos que quiso se distinguieran con el nombre de Menores.

El amor a Dios ardía de tal modo en su corazón, que lloraba y se lamentaba porque el Amor no era amado.

De esta caridad nacía el ardentísimo deseo de la salvación de todos los hombres, por quienes derramó su sangre el Redentor. Por ello, se hacía todo para todos, a fin de salvarlos. Lloraba con los afligidos para mitigar sus penas; buscaba con solicitud, más que paternal, a los pobres pecadores, para que sus exhortaciones y, más que todo, con la ternura de su amor, conducirles al camino de la salvación; y compadecido de quienes se hallaban en las tinieblas y sombras de la infidelidad, se dirigió a Egipto, porque en su magnánimo corazón todos tenían cabida.

Su amor a la pobreza fue tal, que la llamaba su reina y su señora. No ha ambicionado tanto hombre alguno las riquezas, cuanto la pobreza S. Francisco.

En la penitencia no fue menos apasionado. Sus ayunos puede decirse que eran perpetuos. Y ni en la enfermedad quería mitigar sus rigores: «cuando parecía haber llegado a la cima de la perfección -dice S. Buenaventura- buscaba aún nuevos motivos para mortificar sus sentidos, cual si entonces comenzara a servir a Dios».

SEGORBE



Ciudad de la provincia de Castellón, situada en la Vega del Palancia y a 54 Km. de Valencia capital en la carretera de Sagunto a Burgos. Los orígenes de *Segórbiga* son muy antiguos y ciertamente preromanos. En los primeros años de la era cristiana, la ciudad -tributaria de Roma- adquirió notable fama como demuestra el hecho de que se le permitiera acuñar moneda propia.

La fundación de la diócesis parece remontarse a los tiempos apostólicos, aunque el primer obispo del que se tiene certeza histórica es Próculo, anterior al 589. Durante el tiempo de los godos (589-711), Segorbe fue una próspera sede episcopal sufragánea de Toledo. En 1259, a causa de la dominación morisca de la ciudad, la capital de la Sede pasó a ser compartida con Albarracín, hasta que, en 1577, el Papa Gregorio XIII desmenbró del antiguo territorio dos sedes episcopales, quedando Albarracín sufragánea de Zaragoza y pasando la de Segorbe a serlo de Valencia.

La llegada del P. Luis Amigó a esta diócesis la relata él mismo así:

A mediados del año 1913 se me hizo invitación y pidió mi conformidad para trasladarme a la Diócesis de Segorbe, vacante por la defunción del Obispo Masanet. Como mi familia episcopal,

valencianos todos, estaban violentos por hallarse tan lejos de la patria chica, y mis Religiosos de ambas Congregaciones deseaban y aún procuraban mi mayor proximidad a sus Casas, no obstante estar contento en Solsona, acepté la propuesta que se me hacía. Y, presentado para esta Sede, fui preconizado, el 18 de julio de 1913, Obispo de Segorbe. Demoré aún mi estancia en Solsona hasta el mes de noviembre, mientras se expedían las Bulas y disponía el Sr. Nuncio la forma en que debía quedar el gobierno de aquella diócesis. La toma de posesión de la Diócesis de Segorbe fue el 13 de noviembre por Apoderado. Hice mi entrada en Segorbe el 30 del mismo, y resultó ésta tan solemne, que según el testimonio del distinguido señor don Gonzalo Valero, que con la mía había presenciado siete entradas de Obispos, en ninguna vió tanta concurrencia de gente ni mayor solemnidad. ¡Sea Dios bendito! (OC, 199-201).

Tenía la diócesis en tiempos de P. Luis, unas 77 parroquias distribuidas en los arciprestazgos de: Ademúz, Alpunte, Chelva, Jérica, Montán y Segorbe. Esta territorialidad se mantuvo hasta 1960, año en que la diócesis segorbicense perdió los territorios de Ademúz, Alpunte y Chelva, y adquirió la casi totalidad de los territorios de la provincia de Castellón. Desde entonces, además, la capitalidad de la diócesis es compartida entre las ciudades de Segorbe y Castellón.

Realizaciones del Obispo Amigó:

El episcopado del P. Luis en esta diócesis se prolongó desde el 13 de noviembre de 1913, fecha de su toma de posesión, hasta el 1 de octubre de 1934 cuando fallece en Godella.

Además de otras obras que se irán explicando en la visita a los lugares de esta ruta segorbicense, se pueden señalar como relaciones más importantes de su pontificado aquí las siguientes:

- *Organización del Seminario:*

No obstante las modificaciones que en 1914 introduje en las Constituciones del Seminario, juzgué necesario -escribe- darle unas nuevas Constituciones basadas en el nuevo Código de Derecho Canónico. Y, escritas que fueron, las promulgué en fecha 2 de agosto del año 1919 (OC, 229).

- *Arreglo del Archivo diocesano:*

La obra del arreglo del archivo se hacía imprescindible llevarla a cabo, pues era poco menos que imposible el encontrar un documento. Me valí para ello -cuenta el P. Luis- del sacerdote don Rafael Pérez, y se empezó tan titánica empresa el 7 de enero de 1921. Con el tiempo, y su asiduo trabajo, ha llegado nuestro

Archivo a ser la admiración de cuantos lo visitan ¡Gracias sean dadas al Señor! (OC,230).

- *fundación de sindicatos agrícolas:*

Continuando la labor social desarrollada en Solsona, el P. Luis se propuso también aquí la creación de los sindicatos agrícolas según el criterio católico. Y a este fin, organizó, en 1920, unos cursos de sociología dirigidos por D. Alfonso Abia Zurita, a los que él mismo asistió. El fin de estos sindicatos se orienta a que cada asociado consiga el mayor aumento posible de bienestar físico, económico y moral.



Subiendo por la calle de la Seo, en la rinconada que forma el arco que une la catedral con el palacio episcopal, asoma, sencilla, su fachada principal, de estilo neoclásico. Entre las pesadas columnas, empotradas en el muro, se abre una doble puerta que da acceso al interior del templo. Consta éste de una sola nave de grandes proporciones. Doble juego de columnas corintias adosadas a las paredes laterales sostienen la cornisa sobre la que se apoya la grandiosa bóveda decorada con medallones pintados por Vergara. El ancho cascarón del presbiterio fue pintado por el maestro Camarón. En las capillas laterales hay seis tablas de J. Vicente Masip. La sillería del coro es del s. XVIII.

El P. Luis -que a su entrada en Segorbe se había percatado del mal estado de conservación del templo, con sus paredes negruzcas- emprende en 1917 la obra de su restauración, estucando y dorando el interior (OC, 202-222). Adquirió así la catedral un aspecto esplendoroso en el que resaltaban aún más las pinturas de Vergara y Camerón y las que entonces tenía de Juan de Juanes, el Greco y Ribalta.

Por desgracia, este trabajo de restauración fue dañado en 1936.



Claustro y museo

Por una de las puertas laterales de la catedral, se entra directamente a su recoleto y hermoso claustro gótico, construido entre los siglos XIII al XV. Entre las capillas que alberga, destaca la del Salvador con su puerta tallada y dorada, procedente de la Cartuja de Vall de Cristo, y con su gran retablo del s. XV. También

se encuentra en el claustro el sepulcro de D. Romualdo Amigó, sobrino del P. Luis y Vicario General, por varios años, de la diócesis de Segorbe.

En la antigua sala capitular, entre la serie de retratos de obispos segorbicenses, se puede admirar el correspondiente al P. Luis, restaurado por J. Peris Aragón.

El Museo, instalado en la planta alta, conserva, entre otras obras de arte, diversas tablas y retablos del s. XV. Entre estos últimos destacan: el *Retablo de Santa Clara y Santa Eulalia* y el *Retablo de la Visitación*, atribuido a Jacomart. Digno así mismo de consideración es el relieve de la *Virgen de la Leche*, realizado en mármol por Donatello.

Saliendo por la puerta que conduce directamente del claustro a la calle, se encuentra el Asilo de Nuestra Señora de la Resurrección, casa que las Hermanas Terciarias Capuchinas dirigen desde 1898. La capilla de esta casa fue bendecida por el P. Luis el 30 de marzo de 1918.

IGLESIA DE SANTA MARIA

La recuperación de esta Iglesia del antiguo convento de Santo Domingo, convertida en mesón y en cuadras, fue uno de los primeros propósitos que hizo el P. Luis a su llegada a Segorbe.

Afortunadamente -cuenta él mismo- la propiedad era de un Patronato, cuya Junta se componía en su mayor parte de Sacerdotes. Pero el arriendo que de ella se sacaba era el principal sostén de dicha institución, y yo no quería perjudicarla, por lo que intenté allegar recursos para comprarla. Quiso la Providencia que, aunque con grandes sacrificios, pudiese lograr mi intento, y se otorgó la escritura de compra el 1 de septiembre de 1922. Tomada posesión del edificio, confiado en la Providencia Divina, empecé a derribar las obras de acomodación que se habían hecho, y acometí, a principios de 1924, la magna obra de la reestructuración, con la idea de trasladar a ella la parroquia de Santa María de la Catedral. Quiso el Señor que la obra se pudiese llevar a término, y el 29 de noviembre de 1925 tuve el consuelo de hacer, con toda solemnidad, la reconciliación de la iglesia y celebré a continuación la primera Misa. Por la tarde, llevamos al Señor bajo palio desde la capilla del claustro de la Catedral a la nueva iglesia (OC, 202,233-236).

SANTUARIO DE LA CUEVA SANTA



A 15 km. de Segorbe por la carretera de Casinos, y dentro del término municipal de Altura, se encuentra, a 830 m. de altitud, este Santuario.

Desde su entrada a Segorbe, el P. Luis miró con especial afecto a este Santuario mariano y el 12 de abril de 1914 presidió desde el mismo una rogativa que se hizo famosa en toda la región. El propio P. Luis relata así el hecho:

A petición de las autoridades y pueblo de Altura, bajé yo mismo en rogativa la Virgen de la Cueva Santa para impetrar de la Señora el beneficio de la lluvia, de que estaba muy necesitada la tierra. Y sucedió el caso admirable y conmovedor de que, sin haber aquella mañana señal alguna de lluvia, al empezar a bajar la cuesta para Ribas aparecieron algunas nubes, que de pronto se fueron agrandando y a la mitad de la cuesta empezó ya a llover. El entusiasmo del pueblo era indescriptible; todos llorábamos de alegría y los vítores no dejaban oír la música; y así, lloviendo y mojándose todos con gusto, entró la Virgen en Altura ¡Sea ella bendita por siempre! (OC, 207).

Monumento a Fr. Bonifacio Ferrer

En el mes de junio de 1915 -escribe el P. Luis- hice la visita a la Parroquia de Altura y me enteré que los restos de Fray Bonifacio Ferrer, hermano de S. Vicente, se guardaban en el Archivo.

Manifesté a las autoridades no ser decoroso se conservasen así los restos de un hombre tan eminente en ciencia y virtud y era mi parecer que se llevasen a la Cueva Santa, toda vez que, según la tradición, fue él quien hizo la sagrada imagen y la entregó al Pastor de la Cartuja para que la venerase en dicha Cueva. Abrí una suscripción en el «Boletín» para ver de allegar recursos. Mi pensamiento era erigir una estatua de tamaño natural de Fr. Bonifacio en actitud de entregar al pastor la imagen. La obra era de mucho coste y como la suscripción no rindió lo que yo esperaba, hube de limitarme a hacer un sarcófago de cemento armado con un lápida conmemorativa. El traslado de los restos se hizo en la fecha del centenario de la muerte de tan insigne varón, el 29 de abril de 1917 (OC, 208-210.217-219).

Durante la guerra española de 1936, los restos de Fr. Bonifacio fueron quemados en la plaza del Santuario. Después se levantó al gran patricio valenciano esta estatua situada en un lugar desde el que se divisa las cercanas construcciones del Santuario y las lejanas ruinas de la Cartuja de Vall de Cristo de la que fue monje.

Visita a la gruta-santuario

La gruta, de no común capacidad, fue convertida en Santuario durante el s. XVI.

Al parecer, los cartujos de Vall de Cristo tenían la costumbre de fabricar relieves de alabastro que entregaban a los pastores para que, colgados al cuello, les sirviera de escapulario.

Como en la cueva que ocupa el Santuario se guarecían entonces los pastores con el ganado, alguno debió dejar olvidada allí la imagen que, encontrada años después dió origen a la devoción mariana del lugar.

La imagen es un bajo relieve en yeso, de 20 cm. de altura por unos 10 de ancho. Como se ha dicho, la tradición atribuye su origen a Fr. Bonifacio Ferrer.

Pío XII, en 1955, declaró a esta Virgen patrona de los espeleólogos españoles.

Sugerencias para la oración

Además de la reflexión personal que cada peregrino puede hacer a los pies de la Virgen, se sugiere orar aquí a la Madre de Dios y nuestra con esta oración compuesta por el P. Luis Amigó:

Santísima Virgen María, que, estando al pie de la Santa Cruz, fuísteis constituida por vuestro Hijo vigilante Pastora de nuestras almas, llenad de un celo santo a los sacerdotes para que en el

desempeño de su ministerio, no buscándose a sí mismo, posean la virtud de atraer y conquistar los corazones para Jesucristo, que en nuestro camino, verdad y vida.

Enardeced también, Señora, los corazones de quienes tenemos puesta nuestra confianza en Vos, como Madre nuestra, a fin de que, sin reparar en obstáculos, busquemos en todo la gloria de Dios y no nos afrentemos de confesar nuestra fe delante de los hombres (De la novena a la Virgen de la Fe).

Si se quiere hacer una meditación personal a una celebración comunitaria más pausada y de carácter mariano, pueden consultarse los textos bíblicos propuesto en la página 32.

CASA DE LAS TERCIARIAS EN ALTURA



Al ir o volver de la Cueva Santa, puede visitarse la Casa de las Terciarias Capuchinas en las afueras de Altura:

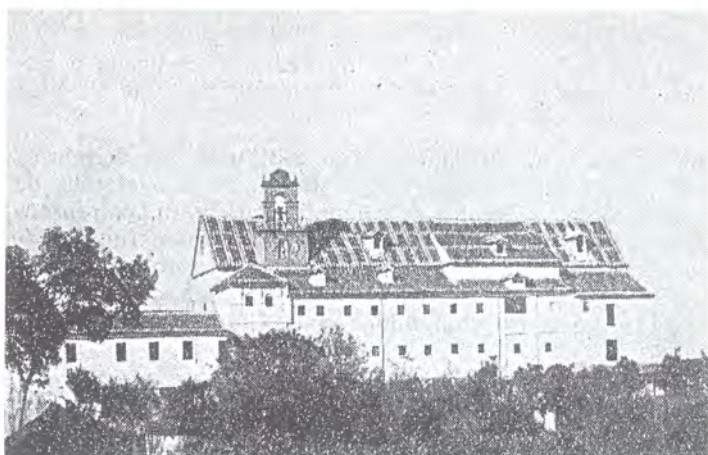
Las Hermanas residen aquí desde el 12 de agosto de 1899 y esta Casa -que fue noviciado desde 1905 a 1927- era particularmente querida por el P. Luis, que, siendo obispo de Segorbe, solía pasear hasta aquí todos los jueves, para visitar y confortar a las religiosas. El mismo, terminó a sus expensas las obras de la capilla y tuvo la grande satisfacción de inaugurarla el 22 de septiembre de 1914 (OC, 206).

Los alrededores de la Casa -convertida ahora en *Centro de espiritualidad*- ofrecen un adecuado ambiente para el esparcimiento y para un reposado avituallamiento.

ANTEQUERA

Antigua y célebre ciudad de la provincia de Málaga, que está situada a 50 Km. de la capital y en una hermosa vega regada por los ríos Villa y Guadalquivir. En sus inmediaciones se encuentran: la *Cueva de Menga*, sepulcro con galería cubierta construido en el neolítico, la *Cueva del Romeral*, enterramiento con cúpula de la misma época, y la curiosa formación geológica conocida como el *Torcal de Antequera*.

CONVENTO DE LOS CAPUCHINOS



Los capuchinos llegaron a la ciudad en el año 1613. El primer convento lo levantaron cerca de la capilla dedicada a Santa María de la Cabeza, pero, dada la aspereza del lugar, se trasladaron en 1633 al actual emplazamiento.

Con la desamortización de Mendizábal, el convento quedó abandonado hasta el mes de marzo de 1877. El P. Luis Amigó nos narra así la vuelta de los capuchinos a su antiguo convento:

Por los grandes deseos de los religiosos de venir a España hicieron los padres muchas gestiones. Pero todo fue inútil porque, por lo visto, era voluntad de Dios que fuese un elemento más humilde el que consiguiese abrir las puertas de España a los religiosos que por tanto tiempo las tuvieron cerradas. Fue éste el Hermano limosnero de Bayona, fray Félix de Azcoitia, religioso ejemplar y muy querido de un señor Marqués en cuya casa se hospedada a su paso por Bayona. A este señor pidió fray Félix hiciese por conseguir de su amigo el Presidente del Consejo de Ministros permiso para fundar en el Norte, donde nos ofrecían

una fundación. El Marqués le hizo ver lo difícil del asunto, pero dijo que lo intentaría. Y en una ocasión que tuvo hospedado en casa al Presidente le pidió que autorizase a los Capuchinos de Bayona para aceptar una fundación en Navarra. Al oír la propuesta, se puso a reír el Presidente y dijo «Hombre en Navarra, que todos son carlistas, de ningún modo; otra cosa sería si se tratase de fundar en Andalucía».

Obtenida esta contestación, llamó el marqués a fray Félix y le encargó que viesen los Padres si podían lograr alguna fundación en Andalucía. Las gestiones que se hicieron dieron pronto feliz resultado, ofreciéndose fundar en nuestro antiguo convento de Antequera.

Con este buen resultado se presentó el marqués a tratar el asunto con el Presidente, y hallándose ausente éste, hizo ver al subsecretario lo que había tratado con Cánovas y que procedía pedir informes a las autoridades de Antequera. Sin tardanza llegaron favorablemente despachados los informes de todas las autoridades y no hallándose aún en Madrid el Presidente, el marqués insistió al subsecretario que procedía extender la Real Orden. Así se hizo y fue firmada por el Rey, apareciendo en la «Gaceta».

Los ministros, al leer la Real Orden, acudieron en queja al presidente y la mayoría opinaba que debía derogarse. Pero Romero Robledo, Ministro de Gracia y Justicia, les aquietó y les hizo cambiar de opinión.

Esta es la historia del ingreso de nuestra Orden en España, que fue el principio para que luego se fueran estableciendo las demás (OC, 37-39).

Conseguido el permiso, los superiores designaron a los religiosos que debían encargarse de la fundación. Entre ellos estaba el P. Luis que prosigue su relato diciendo:

Salimos de Bayona en tres expediciones y en distintos días para no llamar tanto la atención. A mí me tocó hacer el viaje en la segunda expedición, y vinimos a reunirnos todos en Antequera en los días próximos a la fiesta de San José del año 1877 en cuyo día se hizo con toda solemnidad la inauguración del convento.

El viaje lo hicimos vestidos con nuestro santo hábito, cruzamos casi toda España y no hubo nadie que conociese que fuésemos religiosos. Unos decían que éramos moros, otros que, judíos y, en fin, mil desatinos. En Córdoba, unos mozalbetes empezaron a decir entre sí: «¡Chicos, que bichos tan raros son esos! ¿Queréis que vayamos y les demos una puñalada?» (OC, 40-42).

Los primeros tiempos de la restauración del Convento no

fueron fáciles para sus moradores:

Tuvimos que ganarnos el terreno palmo a palmo -añade el P. Luis- pues nos miraban generalmente con recelo y con temor. Y para captarnos las simpatías no poco influyó la fervorosa y apostólica predicación del P. Esteban de Adoain, nuestro guardián, y el afable y cariñoso trato de los religiosos con los que se nos acercaban (OC, 43).

El P. Luis Amigó permaneció en este Convento hasta el mes de enero de 1879 en que fue destinado a Montehano. Durante este tiempo, continuó aquí los estudios de Teología, hizo la profesión solemne el 21 de abril de 1878, fue ordenado de subdiácono en Málaga por don Esteban José Pérez, el 15 de junio del mismo año, y el 2 de noviembre siguiente escribió con su propia sangre el *Voto de ánimas* por lo que hacía donación completa de todas sus obras y méritos a las almas del Purgatorio.

Sugerencias para la oración

La estancia en este Convento y la visita a su iglesia ofrecen al peregrino un buen motivo para profundizar en la dimensión «corredentora» de la vocación amigoniana. El *Voto de ánimas* que formula aquí el P. Luis es el primer «eco de redención» de un hombre que hizo de su vida una oblación total y generosa al Señor para colaborar con El en la restauración del hombre y en la instauración de todas las cosas en Cristo.

Como textos para esta reflexión se proponen los siguientes:

a) *De la Sagrada Escritura*: Is. 44,22-24; Is.55,3-5; Jr.31,31-34; Rom.3,21-26; Rom.8,1-9; Rom.8,12-17; Rom.8,31-39; Gal.4,1-7; Ef.1,1-10; Col.1,15-20; Hb.3,7-14; 1Pe.1,10-16; Ap.1,4b-8; Mt.25,31-46; Jn.3,14-21; Jn.8,12-20; Jn.14,1-6.

b) *De los escritos de Luis Amigó* (OC, 343.346.283.2448.461).

Propio es del amor el procurar identificarse en un todo con el amado, elevándole de su condición si es necesario, o descendiendo de la suya el amante para procurar una perfecta unión de entrambos. Y esto es lo que hace nuestro amante Jesús, pues para unirnos a El se humilla hasta tomar nuestra naturaleza y nos eleva a dignidad tan grande que podemos llamarnos y ser en verdad hijos de Dios.

Propio es también del amor no perdonar sacrificios por el amado, antes gozarse en sufrir por él, para darle mayor testimonio de su afecto. Y Jesús no se contentó para esto con humillarse por nosotros, sino que tomó la forma de pecador y abrazó las penas consiguientes al pecado: pobreza, hambre, sed, dolores, cansancios y hasta la misma muerte.

Fijemos, pues, nuestra vista, en este Divino Modelo para amoldar a El todos los actos de nuestra vida. Y cooperemos con nuestros esfuerzos a la gran empresa de «restaurar en Cristo todas las cosas», procurando que su espíritu informe todos los actos de los hombres, lo mismo en su vida religiosa que en la civil, política y familiar a fin de que la sociedad enderece sus caminos, pues sólo en Jesucristo está nuestra salvación.

ESCALANTE

Este municipio de Santander, que dista de la capital 49 km., fue puerto de relativa importancia durante los siglos XIV-XVII. Hubo aquí astilleros reales, y una antigua tradición afirma que en ellos fue construida la Santa María, carabela capitana de Colón. Sin embargo, fenómenos geológicos han ido variando el entorno de Escalante y el mar que en un tiempo llegaba desahogadamente a los astilleros, al retirarse, ha dejado al pueblo en plena tierra adentro.

Escalante fue uno de los primeros pueblos que se benefició del apostolado sacerdotal del P. Luis Amigó. Fue aquí donde estableció, en la Iglesia parroquial, las Congregaciones de Luises y de Hijas de María, como medio de apostolado juvenil (OC, 50). Y fue también aquí donde acaeció el hecho que aquí nos relata:

Estaba yo dando unos Ejercicios en la parroquia de Escalante, y uno de los días vino muy de mañana un religioso para avisar que a la puerta de la iglesia del convento habían dejado, dentro de una cesta, un niño recién nacido. Subieron al convento el alcalde, el cura y una mujer que criaba, por si había necesidad de dar de mamar al niño; y cuando lo trajeron al pueblo y registrar los tapujos en que estaba envuelto, hallaron un escrito que decía: «No está bautizado; se le pondrá por nombre Jesús, María y José». El señor cura y el alcalde tuvieron empeño que fuese yo quien lo bautizase; y por más que me excusé, insistieron en ello diciendo que había de ser aquel el primero que bautizase. No quise oponerme más y lo bauticé, dando al acto la mayor solemnidad posible. El hecho de imponerle los nombres de Jesús, María y José y ser el niño un expósito, nada de particular me parecía tener por entonces, pero comprendí con el tiempo ser como un anuncio de la fundación que más tarde hice de la Congregación de la Sagrada Familia, que tiene por uno de sus fines el dedicarse al amparo y educación de las niñas huérfanas y desamparadas (OC, 51).

Cerca de Escalante, se encuentran los pueblos de *Isla* y *Soano*, donde el P. Luis predicó sus dos primeros sermones sacerdotales:

En el sermón de Soano -nos cuenta- me sucedió olvidarme por completo de la materia que yo llevaba escrita y muy bien aprendida, pero continué predicando como me inspiró el Señor; y cuando yo estaba confuso y afrentado, comprendí que la gente había quedado contenta, pues al salir una anciana prorrumpió en alabanzas y dijo: «Bienaventurado el vientre que te concibió». Bendición que agradecí por referirse a mi madre. Efecto también del sermón, se me presentó a confesar un gran pecador, conmo-

vido por unas palabras que yo no recordaba haber dicho (OC, 49).

CONVENTO CAPUCHINO DE MONTEHANO

A las afueras de Escalante, está enclavado este convento que toma nombre del lugar donde fue edificado. Montehano era



primitivamente un islote adelantado hacia la ria que penetra entre Santoña y Laredo. Al irse retirando las aguas y al construirse la carretera de Santoña a Cícero, quedó unido a Hano formando, adosado a él, una península.

El convento fue levantado en 1421 por D. Beltrán Ladrón de Guevara, Señor de Escalante, para los religiosos Alcantarinos, que lo ocuparon hasta la exclaustación de 1835. Posteriormente, doña Francisca de la Puente y Bustamante lo adquirió e hizo donación del mismo, en 1878, al obispo D. Vicente Calvo y Valero, quien, a su vez, lo ofertó a los capuchinos, como nos cuenta el P. Luis:

El obispo de Santander, muy amante de la Orden Capuchina, pidió y obtuvo de los superiores una fundación para su Diócesis, en un convento que fue de los Alcantarinos, en Montehano. Para dicha fundación fui yo uno de los designados. Llegamos al convento la tarde del 19 de enero de 1879 y nos recibió el Señor Obispo, que ya estaba allí dos o tres meses dirigiendo las obras de restauración. Y como al día siguiente se celebraba la festividad

de San Sebastián, titular de la iglesia del convento, el señor obispo, después que hubimos descansado algo, quiso que cantásemos ya solamente los Maitines en el coro, presididos por él (OC, 46).

Montehano es, para los peregrinos amigonianos, un verdadero santuario. Durante su estancia aquí, el P. Luis fue ordenado de diácono en Santoña el 8 de marzo de 1879, recibió días más tarde el Presbiterado (OC, 47) y ejerció, como se ha dejado dicho, su primer ministerio sacerdotal en la isla, Soano y Escalante. También desde aquí, recordando su apostolado juvenil entre los encarcelados de Valencia, visitó con asiduidad la vecina cárcel de Santoña, confesando, instruyendo y consolando a los presos. Un testigo de la época asegura a este respecto que el P. Luis quedó conmovido por la frialdad religiosa que advirtió entre los presos en su primera visita a la cárcel, y desde aquel momento se sintió impulsado a ir con frecuencia a la misma. «Con gran amor y caridad se entretenía entonces con los detenidos, hablándoles de Dios y de las verdades de la religión. Y los encarcelados comenzaron a mirarlo con simpatía, se dejaron poco a poco influir por él, asistían a la misma en mayor número y recibían más frecuentemente los sacramentos de la Penitencia y de la Comunión».

En este convento permaneció el P. Luis hasta julio de 1881, cuando el P. Joaquín de LLevaneras lo envía primero al pueblo burgalés de *Escalada* a reponerse (OC, 54) y desde aquí lo destinó al convento de la Magdalena, en Masamagrell.

Visita al convento y a su iglesia

El convento con sus recias paredes exteriores y con la serena sencillez de sus recintos interiores conserva, en la parte antigua, su original y secular estampa.

Su iglesia, pequeña y acogedora, combina en su estructura amplios arcos de medio punto con bóvedas que apuntan al gótico.

Especialmente digno de mención es el retablo de su altar mayor, tallado en madera. Hay labrado en él un altorelieve que representa el martirio de S. Sebastián, patrono del templo. Lo preside una preciosa imagen de la Divina Pastora, flanqueada por otras dos, que representan a S. Francisco de Asís y a S. Antonio de Padua.

El coro de los religiosos, situado en la parte de arriba, es amplio y se alarga por los laterales.

En el pavimento del templo se encuentra, entre otros, el sepulcro de Doña Bárbara de Blonbergh, madre de D. Juan de

Austria, el Jeromín de P. Coloma.

En esta iglesia fue ordenado Sacerdote el P. Luis Amigó por D. Vicente Valero el día 29 de marzo de 1879. El mismo narra así algunas de las incidencias del hecho:

La víspera de mi ordenación me encontraba con que aún ni cinta tenía para atar mis manos en la consagración, y el P. Guardián, como ya no había tiempo de pedirla a Santander, me envió al convento de clarisas, de Escalante, pero las pobres tampoco tenían ninguna a propósito, y lo único que encontraron fue un lazo de seda, de color café, que pendían de un ramo; y ésta fue la que sirvió para mi consagración. He referido ésto para que se vea que aún en tan solemne acto quiso el Señor que ejercitase la pobreza. Pero no brilló ésta menos en mi primera misa, pues le dije rezada el día de nuestra Madre de los Dolores, 4 de abril, y sin más obsequio que la asistencia a ella del señor Obispo, cuya atención agradecí muchísimo (OC, 47-48).

Sugerencias para la oración

Por tratarse del lugar donde fue ordenado el P. Luis, la reflexión personal a la celebración comunitaria pudiera centrarse aquí en la dimensión sacerdotal de nuestra fe, de la que participamos todos los cristianos y, de manera especial, los llamados a ejercer este ministerio.

Como textos, se sugieren los siguientes:

a) *De la Sagrada Escritura:* Ex. 19,3-6; Num. 3,5-10; Num. 11,11-17; Dt. 1,9-14; Is. 61,1-3; rom. 12,4-8; 1Co. 9,16-23; 2Co. 4,1-7; Ef. 4,1-7. 11-13; Col. 1,24-26; 2Tm. 2,1-7; 2Tm. 3,10-15; Hb. 5,1-10; 1Pe. 4,7-13; 1Pe. 5,1-4; Ap. 1,5-6; Mt. 5,13-16; Mt. 9,35-38; Lc. 5,1-11; Lc. 10,1-9; Lc. 22,14-20; Jn. 1,45-51; Jn. 10,11-16; Jn. 15,9-17.

b) *De los escritos del P. Luis Amigó (OC, 1136.1138.1140.1143.1144-1147):*

Venerables sacerdotes, cooperadores nuestros en el ministerio pastoral:

Dios nos eligió entre millones, e invistió de la misma autoridad que a los apóstoles, para que, cual pastores solícitos, corriésemos en pos de la oveja descarriada y los condujésemos al campo de la Iglesia.

Todos hemos de trabajar con celo en la altísima misión de conducir almas al aprisco de Jesucristo, Buen Pastor.

Con razón los santos, inflamados en el celo del amor divino, no perdonaron sacrificio alguno, hasta el de la propia vida, para conseguir la salvación de las almas ¡Qué bien comprendían que

el que salva un alma predestina la suya!.

Y este espíritu, hemos de procurar que nos anime a todos los que hemos sido llamados por Dios, con vocación especial, para continuar la obra del Redentor. Hemos de procurar no recibir en vano las gracias del Espíritu.

Avivad vuestro celo en la predicación. Anunciad la palabra divina con unción y fervor, con sencillez y sin figuras retóricas. Santa Teresa ya se lamentaba de que no se hacía tanto fruto en los sermones, porque los predicadores no estaban locos y fuera de sí por amor de Dios, como los Apóstoles.

Vosotros, queridos sacerdotes, sois padres que habéis de dirigir, regir y amonestar a los fieles; doctores que les ilustréis para que conozcan bien los preceptos del Señor; Jueces que en la penitencia, oigáis su humilde confesión y, perdonándoles, los devolváis a Jesucristo; medianeros del pueblo con Dios, ofreciéndole sobre el altar el sacrificio incruento de su Hijo, y, sobre todo, modelos ejemplares que les enseñéis prácticamente el ejercicio de las virtudes, pues, sin el ejemplo, de nada les serviría vuestra predicación.

Y aunque esta misión la confió el Señor a los sacerdotes, no os creáis por ello, amados fieles, menos obligados a trabajar, cada cual en la esfera de su acción, en propagar la fe y dar a conocer a Jesucristo. Tened entendido que el apostolado seglar es de suma importancia, porque, a veces, los hombres se fijan más en el ejemplo de los seglares y escuchan con mayor atención sus exhortaciones que las que les ofrecen los sacerdotes.

Paseo por los alrededores

Los alrededores de Montehano tienen un particular encanto agreste. En ellos se respira un silencio que sólo el mar parece tener derecho a romper. El convento, contemplado desde el embarcadero, adquiere una especial poesía y asemeja un refugio de soledad y de santidad antigua.

SOLSONA



Ciudad de la provincia de Lérida, al noroeste de la capital y en el límite casi con la de Barcelona. Dista 52 km. de Manresa y otros tantos de Andorra.

Los romanos le dieron el nombre de *Celsa* y durante la edad Media y hasta casi el s. XX adquirió gran importancia.

En el s. XIX fue escenario de duras luchas durante la guerra de la Independencia (1808) y primera guerra carlista, llegando a tal punto de desolación que en 1837 se vió reducida a sesenta casas, de las cuales sólo ocho o diez en perfecto estado de conservación. En el censo de 1910 tenía 2481 habitantes.

La ciudad, pequeña y descomplicada, conserva aún hoy en día un aire medieval que bien merece una visita.

La diócesis de Solsona, creada en 1593 como sufragánea de Tarragona, quedó suprimida como sede episcopal propia en el concordato de 1851. Desde entonces estuvo gobernada por vicarios capitulares hasta que en 1891 se hizo cargo de ella, en calidad de administrador, el obispo de Vich. A partir de 1895 recuperó su independencia y pasó a ser regida por un Administrador Apostólico con carácter episcopal, pero sin sede

propia.

El nombramiento del P. Luis para esta diócesis, nos lo relata él mismo:

Tranquilo continuaba yo desempeñando mi cargo de Guardián del convento de Orihuela, cuando el 21 de marzo de 1907, víspera de la festividad de Nuestra Madre de los Dolores, recibí una carta con el sello de la Nunciatura. En ella, el señor Nuncio me decía: «He propuesto a usted a Su Santidad y al Rey, y ha sido aceptado para la Administración Apostólica de Solsona. Espero me conteste su aceptación, sin pérdida de tiempo».

La impresión de temor, de confusión y de anonadamiento que de mí se apoderó, no la puedo explicar con palabras. Estuve muchos días sin poder conciliar el sueño y sin apetito alguno, de tal modo que el médico hubo de decirme: «Haga usted por tranquilizarse y anímese, pues de lo contrario no llegará a consagrarse».

El señor Nuncio, tan luego recibió mi conformidad, dispuso fuese yo a Madrid para verme y hablar conmigo. Al saludarle le dije: «Pero, Sr. Nuncio, ¿Por qué se ha fijado en mí?». A lo que me contestó: «¿He hecho un pecado, verdad?, Pues mire, no estoy arrepentido».

El Nuncio convino en que la consagración fuese en la capilla del Asilo de Inválidos, en Vista-Alegre, el 9 de junio.

Todo ya dispuesto, y tomada la posesión del Obispado, Administración Apostólica de Solsona, por medio del señor Deán, hice mi entrada en dicha población el día 4 de agosto, resultando un acto imponente y solemnisimo (OC, 169-187).

En el saludo que el P. Luis Amigó dirigió a los diocesanos, les dijo, entre otras cosas:

Al tener el honor de dirigirme por primera vez a vosotros, quiero ante todo haceros patente el amor que en Jesucristo os profeso. Amor que me dispone a dar la vida, si necesario fuera, por todos y cada uno de vosotros, como rezan las palabras que he escogido por lema: Animam meam pono pro ovibus meis (Doy mi vida por mis ovejas) (OC, 251).

La diócesis -cuya extensión abarcaba unos 4.000 km. cuadrados y albergaba unos 118.000 habitantes- tenía en tiempos de P. Luis 150 parroquias, distribuidas entre los arciprestazgos de: Pobla de Lillet, Baga, Berga, S. Lorenzo, Gironella, Cardona, Solsona, Torá, Cervera, Tárrega y Mollerusa.

Realizaciones del Obispo Amigó

El episcopado del P. Luis en Solsona va desde el 28 de julio de

1907 en que toma posesión de la diócesis hasta el 18 de julio de 1913 cuando es preconizado obispo de Segorbe.

Como realizaciones más importantes de su pontificado aquí, se puede señalar:

- *La Reorganización del Seminario:*

La preocupación constante del P. Luis por el Seminario - «Escuela donde se han de formar e instruir en las ciencias y en la virtud necesarias, los llamados al sacerdocio, para poder así apacentar a las almas con doctrina y con el ejemplo» (OC, 2106)- le lleva a introducir, nada más entrar en la diócesis, reformas en su organización y a reunir en una misma sede los seminaristas divididos hasta entonces en dos edificios (OC, 196).

- *Creación de la Hospedería Sacerdotal:*

Siempre he lamentado -escribe el P. Luis- *la triste situación a la que quedan reducidos las más de las veces los ministros del Señor en su ancianidad. Y a ello quiero dar solución con el establecimiento de una Hospedería sacerdotal en el antiguo local del Seminario* (OC, 2137-2138). La Hospedería se inauguró en 1910.

- *Organización del Museo diocesano:*

En mi interés -nos dice- *por la conservación de los objetos artísticos e históricos, organicé, en 1910, un Museo Diocesano, donde el público pudiera admirar y estudiar las bellezas artísticas, arqueológicas e históricas de esta diócesis* (OC, 194-195.2155).

- *Promoción social de los obreros:*

Todos los problemas sociales pueden ser resueltos -decía en 1908- *siguiendo la doctrina de Jesucristo* (OC, 297). Y a este fin puso en marcha en Solsona los *Círculos Católicos* con tres secciones que se ocupaban respectivamente: de la formación cristiana de los obreros, de la propagación del movimiento social obrero, mediante la formación de sindicatos agrícolas, y de la formación de la juventud, a través de escuelas nocturnas y organización del tiempo libre.

LA CATEDRAL

Se juntan en ella los distintos estilos arquitectónicos que estuvieron de moda durante el tiempo que duró su construcción.

En 1299 comienzan -contiguas al templo romano edificado entre 1070-1163- las obras góticas de la catedral. Poco a poco, la nueva estructura va suplantando a la anterior, pero los trabajos se paralizan por falta de recursos, ofreciendo la catedral un aspecto mitad románico y mitad gótico en 1623. En este año se reanudan las obras góticas y conforme avanzan éstas se van



revistiendo en sus últimas fases de elementos renacentistas.

Los ábsides del actual templo y el campanario pertenecen a la época románica. En su interior, los capiteles pequeños y adornados con escudos heráldicos señalan la primera construcción gótica, mientras que los otros, mayores y decorados con vegetales estilizados, apuntan al gótico posterior. En las capillas se puede apreciar la marca renacentista.

Capilla de la Virgen del Claustro

De especial interés para el visitante amigoniano es la capilla en la que se venera esta Virgen, patrona de la ciudad.

La imagen de piedra y de poco más de 1 m. de altura, parece pertenecer a la escuela románica bizantina y su origen pudiera situarse entre los siglos VI o VII.

La Virgen, que está sentada y hollando dos monstruos tendidos a sus pies, mantiene con la mano izquierda al Niño que bendice, mientras que con la derecha sostiene un cetro adornado con dos aves que picotean una piña. En la cabeza, ostenta una diadema con tres flores, que hace resaltar la belleza de la cara, maravillosamente esculpida y con extraordinaria expresión de bondad y ternura. El cabello aparece partido y recogido por

detrás en dos graciosas trenzas. Los hombros, ligeramente caídos, están protegidos por un manto sujeto por la derecha y adornado espléndidamente. Los muchos y bien distribuidos pliegues del ropaje contribuyen al efecto del conjunto.

El P. Luis Amigó quiso, al llegar a la diócesis, que esta venerada y artística imagen luciese su talla original despojándola de las vestiduras que, desde mucho tiempo, la desfiguraban.

Sugerencias para la oración

Teniendo presente que fue ésta la primera diócesis que el P. Luis rigió como pastor y obispo, pudiera ser apropiado al centrar aquí la reflexión personal a la celebración comunitaria en el *ministerio episcopal y la actitud del cristiano ante el magisterio*.

Como textos para dicha reflexión se proponen los siguientes:

a) *De la Sagrada Escritura*: Es.61,1-3; Hch.20,17-18.28-32; 1Tm.4,12-16; Tt.1,5-9; 1Pe.5,1-4; Mt.5,13-16; Mt.10,1-5, Jn.10,11-16; Jn.21,15-17.

b) *De los escritos de Luis Amigó* (OC,258.260.263.266.598):

Muchos y grandes son los deberes inherentes al cargo episcopal, y todos pueden compendiarse en las palabras de Cristo: «Vosotros sois la sal de la tierra..., vosotros sois la luz del mundo», por las cuales él mismo manda que los pastores apacienten con el ejemplo y la doctrina la porción del rebaño que les ha sido encomendada, ya que la naturaleza del hombre tienen una innata propensión a fiarse y creer más en el ejemplo que en las palabras.

También es obligación del obispo, vigilar, cual solícito pastor sobre su grey para impedir que el lobo pueda hacer presa en ella apartándola del redil del Buen Pastor.

Ahora bien, las obligaciones que impone a los obispos el cargo pastoral respecto a los fieles indican también las de respeto, amor y obediencia, que recíprocamente tienen que tener éstos para con sus pastores.

No os fijéis, amados hijos, en los defectos e imperfecciones que puedan tener como hombres, pues nadie está exento de ellos. Ni déis oídos a quienes fingen escandalizarse y ponderan cuanto pueden sus faltas para desviar de ellos vuestro afecto y para que no prestéis oídos a sus enseñanzas.

Tened, pues, veneración y afecto a los pastores que en cualquier tiempo os rijan, haciendo abstracción de sus cualidades personales, pues Dios, que los envía, sabe, puede y quiere concederles su gracia en bien de la Iglesia.

BAYONA



Ciudad enclavada en la parte sud-occidental de Francia y perteneciente al departamento de los Bajos Pirineos. Está situada en la confluencia de los ríos Nive y Adour. Importantes vías férreas la unen con Bordeaux y Pau y con San Sebastián (España).

La antigua Lapurdun conserva restos de la época romana. Tiene también dos castillos medievales e importantes museos. Pero, entre sus monumentos, merece especial mención la Catedral, del s. XIII, dedicada a Santa María.

A esta ciudad llegó el P. Luis el 31 de marzo de 1874, después de un viaje cuyos antecedentes él mismo relata así:

Mi tutor y mi protector me autorizaron para que gestionase mi ingreso en Religión. Lleno de júbilo con este permiso, y acompañado de mi amigo Manuel Tomás, determinamos marchar juntos a la Cartuja. Pero el P. Llopart nos dijo: «No vayáis a la Cartuja, dirigíos a un convento muy observante de españoles que hay en Bayona». Tomamos sus palabras como disposición de Dios y escribimos al P. Guardián de dicho convento solicitando nuestro ingreso, y sin pérdida de tiempo recibimos contestación favorable.

La Divina Providencia nos lo facilitó todo, no sólo la expedición de los documentos necesarios para poder salir de España

(tan difícil en aquel tiempo por razón de la guerra), sino que también nos proveyó de un acompañante, ya práctico en el viaje que habíamos de hacer por mar, el cual se ofreció a acompañarnos hasta el convento, y fue para nosotros como un ángel enviado por Dios.

Sin valor para despedirme definitivamente de mis hermanas, les dije que me iba a hacer ejercicios por ocho días (que resultaron ser ocho años hasta volver a verlas), y salimos embarcados en Valencia, en dirección a Bayona, el 28 de marzo del 74 (OC, 21-25).

CONVENTO CAPUCHINO



Los capuchinos llegaron por primera vez a la ciudad el año 1615, pero en el 1791 abandonaron el primitivo convento.

El edificio actual fue levantado en 1856, gracias al empeño y tesón del capuchino español P. Fidel de Vera quien, cuatro años antes, había conseguido del Papa permiso para fundar aquí un convento, dependiente directamente del General de la Orden, y destinado a acoger religiosos exclaustados y nuevas vocaciones, procedentes de España (OC, 28-28).

La vida en este convento - «perla de la Orden» como lo llamara el General de los capuchinos- se distinguía por su austeridad y por el rigor con que se observaba la Regla.

Actualmente el convento conserva aún el ambiente de austeridad y pobreza franciscanas que rodeó sus orígenes.

Visita al Convento

A este convento -recuerda el P. Luis- llegamos Manuel Tomás y yo, y al llamar a la puerta y abrírnos el portero, que era fray Fermín de Ecay, fue tan mala la impresión que yo recibí al verle con hábito tan sumamente remendado, que hasta tuve pensamiento de no haberme quedado. Tentación que desapareció con la vista y el trato del P. Guardián y demás religiosos que me causaron muy distinta impresión. Y es que no conocía yo aún el mérito de la santa pobreza (OC, 29).

Nada más entrar al convento por la puerta principal aparece ante el visitante un reducido y sobrio claustro cuyo único adorno lo constituye una imagen de la Virgen colocada sobre el elegante brocal del pozo. Dando la vuelta al claustro se encuentra el refectorio de la comunidad.

Subiendo por unas estrechas escaleras hasta el primer piso se accede a la Biblioteca y a las pequeñas habitaciones de los religiosos que, con su suelo y separaciones de madera, mantienen el primitivo sabor franciscano de esta casa.

El P. Luis Amigó permaneció aquí desde el 31 de marzo de 1874, fecha de su llegada, hasta los primeros días de marzo de 1877 en que sale rumbo a la fundación capuchina de Antequera. Durante su estancia aquí, realizó el año de noviciado, prosiguió el estudio de la teología iniciado en Valencia y recibió, el 10 de junio de 1876, la Tonsura y Ordenes Menores, de manos de Monseñor Francisco Lacroix, obispo de Bayona (OC, 36). Fue también aquí donde el P. Luis se encontró por primera vez con el P. Ambrosio de Benaguacil, quien agradecido por todo lo que él hizo para allanarle el regreso a la Orden le dijo repetidamente: *Chiquet tu te encarregarás de les meues monchetes* (Joven, tu te encargarás de mis monjitas), refiriéndose a las jóvenes con vocación religiosa que había reunido en Montiel (OC, 33-35).

Visita a la Iglesia

Sobria y austera como el resto del convento, la iglesia está dedicada a la Inmaculada, cuya imagen la preside desde el nicho central del altar mayor.

En esta iglesia tomó el hábito el P. Luis y emitió los primeros votos. Acontecimientos éstos que él mismo nos recuerda:

El P. Guardián, al llegar, al verme tan extenuado por estar aún convaleciente de unas calenturas intermitentes que tuve tres meses seguidos, no quería darme el santo hábito, temiendo no pudiese resistir la austeridad de la vida capuchina. Los Padres

Consiliarios le convencieron de que era prudente que yo mismo me persuadiese de ello. Siguió este parecer el P. Guardián y se dispuso todo lo necesario para la vestición que fue el día 12 de abril de 1874, Dominica in Albis, cambiándome el nombre de José María por el de Luis.

Y viose claramente ser yo llamado por Dios a la Religión, pues, contra el parecer de todos, estuve todo el tiempo del noviciado, y aún luego de profeso, sin novedad alguna en mi salud, ni necesitar dispensas del rigor de la observancia.

Pasó, pues, felizmente, y para mí muy veloz, el tiempo del noviciado, sin experimentar más tentación que la de si debería haber seguido mi primer pensamiento de entrar en la Cartuja; idea que desechaba con la ayuda de mi Padre Maestro. Terminado que fue el año de probación, dispusieron los padres hiciése la profesión religiosa, que tuvo lugar el 18 de abril de 1875.

Mi padre Maestro quiso retenerme en el Noviciado con el cargo de ángel del Noviciado, pero el Padre Lector se opuso a ello fundado en que dicha ocupación me quitaría tiempo de estudio. Hube, pues, de salir del Noviciado con bastante sentimiento de entrambos.

Sugerencias para la oración

En este lugar, donde el P. Luis Amigó llega dejando familia y casa para seguir la llamada del Señor y donde posteriormente se compromete a vivir con mayor radicalidad su bautismo y a seguir más de cerca a Cristo, mediante la práctica de los consejos evangélicos, la oración, tanto personal como comunitaria, pudiera tener un carácter vocacional o, más particularmente, de «consagración religiosa».

Como textos, se proponen éstos:

a) *De la Sagrada Escritura:* Gn. 12,1-4; 1Sam.3,1-10; Ct.8,6-7; Is.6,5-8; Jr.1,5-10; Jr.20,7-12; Os.2,14.19-20; Rom.12,1-13; 1Co.1,22-31; 1Co.7,25-35; Ef.1,3-14; Flp.3,8-14; Col.3,1-4; Mt.11,25-30; Mt.19,3-12; Mt.19,16-26; Mt.25,1-13; Mc.3,31-35; Mc.10,24-30; Lc.9,57-62; Lc.10,38-42; Lc.17,20-26.

b) *De los escritos de Luis Amigó*

• Vocación (OC, 8.9.10.14.16.19.22.25.29.2196).

Siempre tuve amigos inclinados a la piedad. Muy joven empecé a asistir los domingos al Hospital para limpiar a los enfermos, alistándome en la Congregación de S. Felipe Neri. Luego, deseoso de mayor perfección, solicité el ingreso en la Escuela de Cristo y D. Gregorio Gea, fundador del Patronato de Valencia me tomó grande afecto. Con tan buenos ejemplos se

despertó en mí un grande deseo de ingresar en Religión. Los primeros años de estudio fueron para mí de grandes y fuertes emociones, gratas unas y muy tristes otras. Especialmente éstas contribuían a avivar en mí el deseo de ingresar de religioso. El llamamiento interior no cesaba, por más que yo juzgaba entonces imposible su realización. Y ello me tenía tan afligido que me hacía derramar abundantes lágrimas. A fin, mis familiares me autorizaron a gestionar mi ingreso. Y lleno de júbilo, me embarqué en Valencia y llegué a este convento.

En la Iglesia nunca faltarán almas generosas que respondan a la voz del Señor, aún cuando las llame a la privación y al sacrificio.

Sin embargo, porque la asistencia divina, requiere nuestro concurso, los formadores tendrán especial cuidado de cultivar a los candidatos en la piedad y en el estudio, con paciencia, con amor y con toda industria para que, si la voz de Dios les llama, puedan estar aptos y preparados para responder.

• Consagración religiosa (OC, 2431. 971. 2433. 2436. 2430. 1819. 1935. 2293. 2360).

El sacrificio más grande y agradable a Dios es el voto de obediencia, pues por él el hombre se niega a sí mismo, renunciando a su propia voluntad y sujetándose a la ajena por amor de Dios. Es el sacrificio que ofreció Cristo a su Padre por nuestro amor, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz; por lo tanto, queridos hijos e hijas, animaos a vencer todas las dificultades que halléis en la obediencia. No miréis a la persona que os manda, sino a la que ésta represente.

Los primeros cristianos, para correr más desembarazados por el camino de la perfección, vendían cuanto tenían y ponían su producto a disposición de las necesidades de sus hermanos. Siguiendo este ejemplo los fundadores religiosos se propusieron desterrar de sus hijos todo terreno interés, mediante el voto de pobreza; en lo cual se distinguió de un modo especial S. Francisco. Esforzaos también, pues, vosotros por vivir desprendidos de todas las cosas de la tierra, no buscando más que a Dios, único y verdadero bien.

El voto de castidad os dá, además, el derecho de seguir por doquier al Cordero Inmaculado.

Trataos entre vosotros con tanta familiaridad y lleneza, que todos echen de ver que os amáis con amor fraterno. No os fijéis en los defectos de vuestros hermanos para censurarlos, sino tened fijos vuestros ojos en sus virtudes para imitarlas y para engrandecerlas; procurad darles en todo la preferencia, deseando ser en todo los últimos y haciéndoos todo para todos. Y

recordad que las crucecitas que unos a otros nos ofrecemos muchas veces, sin quererlo ni pensarlo, son medios de que se vale el Señor para nuestra santificación.

Entregaos a la dulzura de la contemplación y dedicaos con toda solicitud y desvelo al socorro de las necesidades corporales y espirituales de vuestros prójimos, sirviéndoles en los ministerios a que en especial se consagran vuestras Congregaciones.

Nota: Si se trata de religiosos, sería oportuno realizar la renovación de los votos.

Alrededores

A uno de los lados del convento, y dentro de sus tapias, hay un jardín-huerto que los mismos religiosos se preocupan de adecentar y cultivar, y, en él, se encuentra también el pequeño cementerio de la comunidad en el que están enterrados, entre otros, los restos del Padre Fray Fidel de Vera, fundador e iniciador de este centro de espiritualidad donde se formaron los primeros capuchinos españoles tras la exclaustación.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- AMIGO, Luis *Obras Completas*. Ed. BAC. Madrid 1986*
- BENAGUACIL, P. Ambrosio. *Nuestra Señora de Montiel*. Totana, 1934.
- BERNAT, Luis. *Santuario de Ntra. Sra. de Montiel*. Valencia. 1984
Diccionario Enciclopédico Espasa - Calpe, S.A.
- GONZALEZ, Agripino. *Autobiografía crítica del P. Luis Amigó*.
Valencia, 1982.
- Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*. Ed. Graphic.
Lexicum Cappuccinum, Roma, 1951
- Los Capuchinos en Montehano*. Ed. Sever-Cuesta. Valladolid,
1954
- MARTI, Luis. *Historia documental de la Iglesia parroquial de la
Villa y Baronía de Benaguacil*. Valencia, 1985.
- MORENO, D. y LEON, M. *Historia de Masamagrell*. Valencia
1977.
- ORTI Joseph V. *Fundación del Real Monasterio de Ntra. Sra. de
Ara Christi*. Valencia, 1732.
- RAMO, Mariano. *Mensaje de Amor y de Redención*. T.I., Valen-
cia, 1973. T. II, Valencia, 1977.
- ROCA, Tomás. *El Santuario de Montiel y las Terciarias Capuchi-
nas*. Valencia, 1968.
- SANCHEZ, José. *Castellón*. Ed. Everest. Vitoria, 1971.

* De este libro se citan los escritos del P. Luis Amigó. Se usa siempre la sigla OC. y el número marginal correspondiente.

